

Parte IV.

Del Pauto á Santa Fe.

Capítulo Primero.

El Matrimonio.

Mas ya con hambre, ya con alimentos
 Todos con Federman iban contentos.
 Yabio fue y aviesado cortesano
 En todas sus costumbres y modesto;

(Castellanos - Parte 11^a Elegia 11

Ella dijo

Ni temo yo tormentos de pobreza
 Ni verme de regalos despedida,
 Pues vos sois mi regalo y mi riqueza
 Y no quiero mas tien en esta vida. Castellanos - Elegia XIV

Hacia ocho dias que estaban ^{los Conquistadores} establecidos en Barwa.
 Se notaba en el campamento de Federmann aquella noche en que reanudamos nuestra relacion un movimiento y una agitacion inusitados. Veíase ^{vá los soldados} gesticular hablando con calor ~~los soldados~~ en torno de las hogueras y si nos acercamos á uno de aquellos grupos oíamos lo que en él se dice ~~plati~~ se partía.

- Vive el cielo! decía uno, que yo que jamas habia vivido contento con los jefes, despues de tantas campañas como he asistido, esta es la primera en que jamas he visto hacer una injusticia ó mala accion al General della!

- Ninguna gracia haceis en decirlo, Nicolas Aleman, le contestó Francisco de Aranda, hombre bullicioso y de carácter

indomito; creo que jamas se habria visto un hombre de ~~carácter~~^{temperamento} más suave y al mismo tiempo valiente y arrojado que nuestro General; yo por el iria hasta el infierno si me lo mandara.

- Yo por mi parte, repuso Hernando Gallegos, no le habia hallado hasta hoy defecto pronunciado....

- Y hoy qué ~~es~~ ha hecho ó que le habeis visto hacer que no ~~es~~^{sea} de vuestro agrado? preguntó con desabrimiento el primero que habiamos oido hablar.

- Y la declaratoria que hizo de su próximo matrimonio con aquella india cautiva ¿os parece moco de pavo ó cosa de poca significacion?

- Pues el sacrificio no deja de ser durito, contestó Anton Flamenco.

- El sacrificio es más aparente que verdadero, dijo á la sazón Rodrigo de Salamanca (que se preciaba de hijo dalgo), pues aseguro que en España ó si no en Roma, ~~peña~~^{peña} al diablo! podrá obtener con facilidad licencia de desearse cuando lo tenga á bien ó le cause la salvaje.

- ¿Y acaso cree vuestra merced, dijo Juan Fuerte que el matrimonio no sea legal?

- Talvez así seria si la novia fuese una mujer alemana, italiana, francesa ó de cual quiera raza de gente civilizada..... pero con una india destas partes, voto al Chápero! eso no debe de valer más que si se casara con una mona, aunque lo bendijeran todos los sacerdotes de la cristiandad!

- Vaya, señor Don Rodrigo, - exclamó Juan Fuerte, que vuestra merced lleva la hidalguia á un extremo que no es creible! Yo, por mi parte, no tendria inconveniente en casarme con una india, ^{pues las indigenas me parecen} ~~que son~~ tan guapas y salerosas..... Esta lo que tiene ^{de} malo para mí es aquella

blancura que deslumbra y ^{la hace parecer más} ~~mas parece~~ flamenca que indígena.

- No dudo, dijo Salamanca con cierto azevillo chocanero, no dudo que un hombre tan valiente como vos llevaria hasta arrostrar el peligro ^{hasta} ~~que~~ casarse con una india de rara de gentes o ~~mas bien~~ remedo de gentes, puesto que autores fidedignos han probado que los indios no tienen alma y son una burla de la naturaleza.

- Esos autores son mas que inhumanos, diabólicos, exclamó Monsalve, porque yo he visto indios muy inteligentes que aprendieron perfectamente a leer, escribir y cuanto queriaz enseñáseles!

- Y esta misma cosa gracia, dijo Miguel Holguin no ha aprendido a rezar mejor que muchos cristianos? Y si no me creis preguntádselo al buen padre Pequejada que aqui viene ~~que~~ no me dejara mentir.

- Es la verdad, contestó el buen fraile, centándose en medio de los militares; y no solamente reza tan bien como Maese Juan, el sacristan, sino que ~~comprende~~ ~~de~~ cuánto le digan mejor que muchos españoles que he conocido.

- Es decir, Reverendo Padre, que vuestra merced piensa que todos los habitantes de las indias son hombres como nosotros? preguntó Anton Flamenco.

- Los que he visto yo por lo menos sí; pero si es cierto lo que me he dejado decir que por el lado de México vieron unos hombres que tenían las orejas tan largas que les arrastraban y que debajo de cada una de ellas cabian cinco o seis hombres, esos monstruos no sé a que raza pertenecerán.

- Jesús mil veces! exclamó Maese Juan, santiguándose ¿Y eso será cierto?

110
270

- Ya te dije que yo no los había visto..... pero también dicen que hay unas gentes por el Norte que duermen debajo del agua como peces, y otros que se sustentan con el olor de las flores, frutas y yerbas, murriendo cuando hay malos olores. (1)

- Valgame Dios! Padre Vicente, dijo el Bachiller Verdejo, no les digais semejantes cosas a estos hombres, porque son capaces de creer ^{en ellas}.

- Acaso yo he dicho que es la verdad? Apenas les refería estas ^{como} me lo han contado y nada más.

- Pueda ser que no existan esos hombres de que habláis, dijo Bartolomé Herrerío, pero si se dice que yo mismo le oí ^{contar} al Padre Tomas Ortiz, que fue nombrado profesor de los indios de Santa Marta, que eran esos naturales unas bestias y que nunca crió Dios gente más cocida de vicios y bestialidades sin mezcla de bondad o policia. (2)

Yo por mi parte, añadió Herrerío, no puedo sufrir esta cosa y la tengo suma desconfianza y horror. (3)

- Yo, al contrario, dijo el Bachiller, con su natural dulzura, ~~la~~ quiero mucho a estas pobres gentes..... Pero ya es tarde y tengo de retirarme, y os aconsejo a todos hagais oho tanto, porque apenas luzca el día quiero que todos vosotros vayais a presenciar la grande y noble obra de justicia y cristiandad que va a executar nuestro General.

- Habla vuestra merced de su matrimonio? preguntó Sebastian de Almarcha.

- De eso hablo.

- Pues me alegro que digais que ese matrimonio es cosa buena, contestó el otro, porque aquí han dicho muchos absurdos contra estos pobres naturales, tratándolos como si fuesen bestias salvajes.

- Hombreros altivos y desalmados son aquellos que se ^{contestó el Bachiller,}

(1) Fray Pedro Simon - (2) Fray Pedro Simon -

complacer en agradecerlos sin motivo, y no es porque lo crean, no, sino para, ^{+ poder} tratarlos como a bestias..... Pero no tengo tiempo ahora de discutir con vosotros. Andaos a dormir, repito, pues ya os he dicho que antes del día es preciso que estemos todos reunidos.

Pocos momentos después se separaron los que rodeaban la hoguera y fuéronse a acostar en sus hamacas.

Mouralve, sin embargo, que estaba alborozado y satisfecho con el acontecimiento que se preparaba para el día siguiente, no pudo cerrar los ojos en muchas horas, hasta que cansado de llamar al sueño sin que éste quisiese atender a sus deseos, se levantó y salió hasta fuera de la choza, sentándose a la puerta, ^{+ de ella} ~~creyendo~~ ^{creyendo} que así podría pensar con ménos desagrado y sofocación y meditar a sus anchas, dándole gracias a la Providencia que tan bien le había protegido.

La luna no lucía en el cielo, pero ~~en cambio~~ ^{en cambio} innumerables estrellas ^{lo} poblaban, produciendo sus rayos vivos brillantes y misteriosos una luz suave y pura. La aldea se componía de unas veinte chozas alternadas con sendos ~~grandes~~ ^{grandes} y corpulentos ~~árboles~~ ^{árboles} de cauchos y otros árboles, que ~~les~~ servían a los habitantes para refugiarse sobre sus ramas cuando creían mucho las inundaciones, cosa que no sucedía todos los años. El río corría a unas dos cuabras de distancia y en lejana ~~voz~~ ^{voz} producía una música grave y solemne, acompañada por los gritos y cantos de los animales nocturnos, mientras que una fresca y aromática brisa movía los árboles, hacían caer las hojas marchitas y soplando sobre los pajonales que cubrían la llanura levantaba entre ellos un rumor leve y misterioso que llegaba hasta Mouralve, trayéndole

mil poéticos recuerdos y dulces memorias.

Vencido al fin por aquel sueño que produce la llegada del día en el aire libre, Mousalve ^{inclinó} ~~recostó~~ la cabeza entre los brazos doblados sobre las rodillas y se quedó dormido; pero despertando pocos momentos después vio el ^{horizonte} ~~cielo~~ iluminado hacia el levante con una claridad que fué creciendo y variados arrebolos dieron animación y vida a cada nubecilla que vagaba por el azul del cielo; la luz fué creciendo rápidamente hasta que de repente y como impelida por un resorte se presentó la orilla superior del disco del sol y las grandes llanuras se iluminaron como por encantamiento.

Rato antes de que saliera el sol el campamento estaba todo en movimiento, acabando los soldados de ayudar a Maese Juan en el pocher arreglo y composición de la gran tienda de campaña que habían hecho debajo de los árboles, aderezando en ella un altar portátil en el cual se veía ^{por todo adorno} ~~notablemente~~ el Cristo perteneciente a Luis Lancharo y que era muy venerado por todo los soldados y Capitanes del campamento.

Para no gastar las pocas hostias que les habían quedado a los dos sacerdotes, y temiendo carecer de ellas en casos muy apremiantes, no decían misa sino en raras ocasiones, en las grandes fiestas de la Religión, o cuando así lo exigía algún moribundo que no quería irse al ^{mejor vida} ~~otro mundo~~ sin haber llevado el consuelo de la comunión.

Todos los Capitanes, jefes y soldados se habían atenido con lo mejor que les había quedado lo que no era gran cosa ^{y porque habían} ~~habían~~ gastado en el viaje cuanto tenían, y así muchos llevaban copas hechas de pieles de animales y mantas brutas de las que les habían quitado a los indios.

Apénas se presentaron los dos sacerdotes, revestidos de ~~los~~ ropajes remendados y nada limpios ⁿⁱ suntuosos, cuando Federmann se encaminó ^{hacia} a un vecino rancho para sacar de él a la novia, y aunque esto no fuera la costumbre entre la gente Europea, en los desiertos no se guardan siempre los usos de las personas de sociedad culta.

El mismo General había dispuesto cual debería ser el atavío de Unarina en aquel solemne día, y cuando se presentó, llevándola él de la mano y dirigiéndose al campestre templo, un murmullo de admiración se levantó en el campamento y españoles e indigenas se quedaron pasmados ante una bellera tan pura y extraña. Una túnica de algodón blanco le bajaba hasta cerca de los tobillos, dejando descubiertos los blancos pies, adornados con sandulias atadas con cintas de algodón de color azul oscuro, lo que hacía resaltar más la tersa y alba cutis; ceñíala y marcaba la cintura una banda ancha formada con vistosas plumas de brillantes colores; llevaba los cabellos rubios sueltos y esparcidos por las espaldas, ^{que si la sirvieran} ~~y le servían~~ de velo nupcial, y en la cabeza tenía una magnífica diadema, también de plumas, pero tan delicadas y brillantes que parecían ^{fuera de su} ~~ser de su~~ ^{gracia} merced a los ^{pequeños} ~~pequeños~~ pájaros que se encontraban en aquellas regiones.

Cuando se hubieron concluido las ceremonias religiosas Federmann tomó a su esposa de la mano, y adelantándose por en medio de su ejército reunido y después de un corto discurso, fue la presentando ^{á todos} de uno en uno, publicándoles que la consideraran como su esposa y la atendieran como a su señora, y mandándoles que la respetasen como a una dama; pues bien sabéis, les decía, que según los privilegios que gozan los hidalgos, sus esposas, ~~que~~ ^{si} ~~que~~ ^{quier} ~~que~~ ^{sean} de linaje bajo y pechero, se convierten en nobles como

ellos mismos. ~~El marido.~~ Y Gracia, añadió, no es de raza de villanos, puesto que su padre era Cacique, y además es más blanca y rubia que una flamenca ~~y~~ alemana."

Una aclamación general acogió estas palabras de Federmann, ~~preferiendo una cosa~~ ^{y cediendo a su presentó} su regalo de boda, el que si no era muy apropiado para el caso lo ~~presentaba~~ ^{ofrendaba} con tan buena voluntad, que ~~enternecióse~~ ^{enternecióse} unánime, ^{se enterneció} sobre manera al recibir ~~los~~ obsequio de los pobres soldados. En seguida fue a inclinarse a los pies de Federmann, poniendo ante éstos cuanto había recibido, dijo con entre cortadas frases.

- Señor y amo mío; Yo siempre seré tu esclava hasta la muerte, y cuanto tengo y me dem será siempre tuyo y solamente tuyo, así como mi vida y mi voluntad.

- Esta mujer es un dechado de virtudes! exclamó por lo bajo Sebastian Alvarado

- Daría yo hasta cuatro mujeres españolas si las tu viera, dijo Hernando de Alcocer, por tener una así tan humilde y buena.

- ¡Deciais anoche, dijo Juan Puerte a Rodriguez de Salamancas, que no son las indias más buenas que el pan bendito. Vive Dios! que si yo alguna vez me caso he de ser con una india, pero no blanca, sino morena y agraciada!

- ¡Yo también he de buscar mujer india! dijo Juan Martín Plucapí

- ¡Yo! dijo Pedro de Molina.

- ¡Yo! añadió Juan Ortiz y Antonio Ruiz. (1)

- Pues, señores, dijo Luis Lanchero, no os alabo el gusto ni me casaría con mujer que no fuera de mi raza.

- Ni yo daría la mía, repuso Cristóbal de Toro, que

(1) Todos estos españoles, ménos Alcocer, se casaron o fueron muy aficionados a las indias, siendo Alcocer muy desgraciado con su primera mujer Doña Solomayor.

✓ la ciudad de mi nombre,
tengo en ~~oro~~ ^{oro}, por todas las caucias de las Indias.

— Yo no vivía con una India, dijo Bartolomé
Herreño por todo el oro del mundo. (1)

(1) Este español era casado en España, y después de entrar al Nuevo Reino de Granada llevó a su mujer a Sta Fe, donde vivió con ella 38 años.

(1) Herreño murió a manos de los Indios a quienes odiaba. Véase todos estos nombres en la Nota 9^a. Conquistadores que entraron con Pedernaux.

Capítulo II.

Del Pauto al Meta.

Vista la relación por Federmann,
 Por no volver atrás de su destino
 Torció de sus derrotas el camino
 Entrando mas adentro por lo llano.
 La playa de los tigres fue terrible
 Tan fieros, atrevidos y caninos
 Fue, con ser en su guarda muy atentos
 Algunos de los miseros vecinos
 Fueron de tales fieras alimentos.

(Castellanos - Parte II - Elegías I y II^a.)

Durante su permanencia en el pueblo de Bacoa, Federmann que era hombre de naturaleza ^{muy} ~~de~~ inquieto y curioso, teniendo noticia nuevamente por los ~~naturales~~ de los pueblos en que estaban acompañados, de las grandes naciones y numerosas poblaciones que demoraban al otro lado de las altas cordilleras que veían sobre en derecha, quiso, para no perder tanto tiempo durante la estación de las aguas, mandar un destacamento al mando de Limpías con los hombres mas fieros y de más brio que tenían en el campamento, ~~seis~~ ^{eran} es los los 15 hombres que ~~habían~~ ^{hemos} olvidado mencionar le había traído a Federmann desde loro el Capitan Juan Gutierrez de Aquilon, ^{los que se le trajeron} ~~para~~ poco antes de llegar al río Apure. Descurría Federmann, con una penetración y adivinación que solo tienen los genios privilegiados, que era poco probable y hasta imposible que aquellas llanuras, en gran parte estériles y en otras sujetas a inundaciones periódicas, ~~podrían~~ ^{ser} la morada fueren

de poblaciones de gentes civilizadas. Además las minas preciosas de oro y piedras de valor nunca se hallaban en los llanos sino entre cerros y montes.

Salieron, pues, los descubridores hácia las serranías llenos de brío y esperanza, pero arriesaron de tal manera las lluvias y encontraron aquellos cerros tan encrespados y completamente inaccesibles, que en breves días volvieron al Real mohinos y cabizbajos, diciendo que no habían hallado sendero al guano ni para gentes de a pie y mucho menos para que pasaran caballos. Al haber encontrado vía por allí Federmann hubiera entrado al Nuevo Reino de Granada por la parte alta de la Provincia que ^{llamaron de Fusagas} ~~de Boyaca~~ a Socotá o Chita, muy poco después de haber llegado a suada a la altiplanicie de Bogotá.

Durante aquella estación de lluvias, la segunda que pasaban en los llanos, no les sucedió cosa alguna digna de nota; después del rechazo que había sufrido de Simpias delante de los empinados cerros de la Cordillera, no emprendieron descubrimiento alguno, y sólo se ocupaban en salir a cazar venados, cerdos monteses y otros animales de presa que por allí abundaban, acompañando los en sus excursiones la jauría de perros que llevaban, animales que ^{inspiraban mayor terror} ~~inspiraban~~ a los naturales que los mosquitos y larvas de sus amos. Entre los perros se distinguía el Tiel de Federmann y un galgo perteneciente a Alonso de Ojalla, los que se convirtieron en los principales dispenseros de la trépa, porque cuando llovía de tal manera que los Españoles no se atrevían a salir al campo, los perros atrapaban los venados que huyendo de las inundaciones llegaban hasta las cercanías de Bacoa, en donde si no morían ahogados

Estas consideraciones le afirmaban en la creencia de que el
 territorio de aquellas cordilleras (la oriental de los Andes colombianos) habían
 de encontrarse ricas, populosas e importantes naciones

perieran á manos ó á dientes de los galgos.

Bajo su nuevo estado de esposa del General Anarima se convirtió en verdad en la Providencia de todos los soldados, á quienes atendia y curaba cuando estaban enfermos, ^{vaya como} consolaba en sus últimos momentos á los que morian; además, les ayudaba con sus instantos femeninos á coser los vestidos de cuero que fabricaban y tanto ella como las indias sus sirvientas hilaban toscamente el algodón para imitar las camisas que muchos ya no tenían, ^{y de} otros que, aunque guardaban algunas, ~~estaban~~ ^{las llevaban} tan rotas que no tenían aspecto de nada; procurando aprender á hilar como los habitantes de aquellos pueblos que se ocupaban en fabricar guayucos y bandus con hilo de algodón.

Cada día el bueno aunque impaciente fraile Vicente y el suave y bondadoso Bachiller Veyez encontraban en ella mayores virtudes y un auxiliar poderoso para la obra de la conversión de los indigenas y para enseñar á leer á los indios ladinos que los acompañaban en su jornada desde Venezuela. Federmann se manifestaba muy satisfecho con su esposa, Anarima y la respetaba y trataba como a una verdadera dama. Mousalve se hizo en breve grande amigo de la india, á quien él decia en sus momentos de expansión que jamas la habia bendecido tan lo como el día en que logró que Federmann se casara con ella.

Al fin cesó un tanto las lluvias y no eran tan frecuentes las ^{truenos} tempestades: habiendo parado Mayo, ~~y~~ Junio y Julio, al empezar á lucir el sol de agosto las crecientes comenzaron á ceder algo y en

Septiembre ya ~~lo~~ fue posible a los soldados bajar al río Paulo a pescar, porque ~~ya~~ se descubría en donde estaba su cauce, no habiéndolo visto a las claras hasta entonces, ~~estando~~ ^{por estar} sus riberas confundidas con las aguas de las inundaciones.

Alegriose la gente viendo que el sol lucía y se presentaba en un cielo por momentos despejado, porque hasta entonces había estado constantemente cubierto de nubes y vapores. A poco pusieronse a alegrar el viaje, y después de despedirse de los naturales de aquellas comarcas que tan bien los habían tratado, emprendieron nuevamente camino, llevándose como guías a muchos de los que habían servido a Epiria en su jornada hasta el Meta, ^{¡hoy pues!} y así ~~por~~ Pedermann, siguiendo las propias pisadas de su gobernador, abandonando y alejándose nuevamente de las serranías hasta perder de vista ~~hasta~~ los últimos escalones de la cordillera. (1)

Continuaba ~~sendo~~ el ejército un día ~~caminando~~ por una sabana recientemente inundada, ~~y~~ aunque ya enjuta, ~~donde~~ tenía ~~la~~ yerba un color verde esmeralda con matorrallillos de plantas un poco más altas, y sapuendo

con un calor indecible, sofocante y violento, merced al sol que lucía en su zenit y hacia levantar emanaciones mortíferas de los hediondos charcos que habían dejado las crecientes; ^{v caminaba, decían, el ejército,} ~~yendo, como digo, agobiados por~~ el calor y completamente desecada ^{v cuando} ~~de~~ ^{de} ~~empresarios~~ ^{se vio} que un grande y hambriento tigre, ^{v aguijoneado} ~~atrayido~~ por la necesidad, se metía ~~de~~ ^{de} cuatro saltos entre la gente del batallón, dejándolos a todos tan admirados y confusos que en su pasmo nadie acordó que podían defenderse con sus mosquetes y alpuerdas, sino que aterrados echaron a correr mientras que el feroz animal se ^{echaba} ~~tiraba~~ sobre un pobre español enfermo que no pudo ponerse en salvo; ~~y~~ después de matarle, y despedazar tres indios ladinos, ~~y~~ aunque ya repuestos del primer movimiento de miedo acudieron todos con sus armas, el tigre tuvo tiempo de salirse de en medio sin que le hiriesen. Ninguno sin embargo se atrevió a seguirle por que no sabían si estaba solo o tenía otros compañeros entre los matorrales.

Recogieron pues, los muertos y cargándolos sobre las espaldas de los indios caminaron hasta cerca de anochecer, sentando el campamento en un lugar escampado en donde hicieron grandes hogueras; Todos los soldados, ^{estaban} perturbados y atemorizados, por que habían visto que durante todo el día los había seguido el tigre en ~~busca~~ ^{prosa} de la presa que había dejado muerta. Antes de que se ocultase el sol, y mientras que cavaban las sepulturas para enterrar los muertos, vieron presentarse nuevamente ~~la fiera,~~ ^{la fiera,} y en seguida, durante toda la noche, fue preciso dejar a muchos soldados de guardia para que lo espantase, a lanzadas, ^{y con} gritos y tisonos ~~de~~ ^{ardientes} que le tiraban de lejos.

Por lo demás, en ^{todo} esta aquella noche nadie durmió en el campamento, ~~porque~~ ^{además} del peligro que cada cual corría los alaridos y lamentaciones de las madres, mujeres y hermanas de los tres indios muertos no dejaban reposar. En medio de todo esto y antes de amanecer cayó un aguacero que apagó las hogueras quedando todo ^{siempre} en la más profunda oscuridad. Pero felizmente, ~~sea ello lo que fuere~~ ó el tigre se había ya alzado en pos de otra cara, viendo que los españoles se defendían valientemente, ó este animal, que es poco amigo de mojarse, se fue ~~hacia~~ ^{hacia} a guarecerse en lugar seco, ~~xxx~~ ^{xxx} lo cierto es que nada les sucedió durante la noche. Sin embargo, era tal el ~~terror~~ ^{temor} pánico que se había apoderado de aquel ejército ^{siempre} valiente, que apenas lució el alba cuando ya todos levantaron el campamento, sin atender á las órdenes de sus jefes, recogiendo los bastimentos y pertrechos y casi huyendo, se alejaron de aquel sitio ~~tan~~ peligroso en el cual habían pasado una noche tan medrosa y triste.

Durante los siguientes días nada de particular les ocurrió hasta llegar al famosísimo río Meta, que había sido el término y blanco de sus mal habidas esperanzas.

El magnífico y enorme río, el más grande y caudaloso que nuestros Conquistadores habían visto en esta jornada, no presentaba en este punto el aspecto imponente y admirable que aguardaban. Estaba tan esparramado y estereoso que más parecía un mar que un río, por lo ménos semejaba una inmensa lago sin ningún carácter particular ni belleza.

Detuviéronse á unas cien varas del Meta en un cañal

de indigenas hospitalarios, los que les dieron noticia de una raza de indios que fray Pedro Simon llama Guayguas, que tienen por oficio saltar a otras tribus, con lo cual se mantienen sin labrar ellos tierras; viven bajo tiendas de campana hechas de tela de algodón grueso, "y es gente tan ligera, añade el mismo cronista, y suelta ^{+ de pies,} que por poca ventaja que cojan a un caballo con dificultad les alcanzan." Le ponian al cuello un cartal de cacaholillos que son ~~bollos~~ ^{bollos} a modo de cascabel ^{ya así} avisaban a los pueblos donde querian robar que ~~ya~~ se acercaban.

Bien se conoce que aquellos bárbaros no tenían ni malicia de civilización, o por lo menos carecían totalmente de la nocion y el arte de robar.

Después de rehacerse y descansar por algunos dias en las orillas del Meta Federmann pensó en pasar al otro lado y mandó hacer algunas balsas para esguazarlo (1). La vegetación en aquella orilla del río guardaba todo el brillo de la frescura que se nota en los trópicos inmediatamente después de la estación de las lluvias, época en que todo reverdece y se renueva, menos el hombre que en aquellos climas ^{+ con que} se marchita y acaba muy pronto. Llamábanles la atención los bosquecillos de melaestomas de varias especies que crecían entre los penascos que por allí había, ostentando sus flores color de púrpura o moradas, engastadas en hojas de un verde esmeralda. Por todas partes se elevaban palmeras de varias especies y formas ~~xxxx~~

(1) Fray Pedro Simon no menciona ~~el paso~~ ^{el paso} de Federmann al otro lado del Meta ni tampoco habla de aquello Oriedo ni Castellanos, pero Pedrabita dice: "esguazando el Meta con balsas llegó a la Provincia de Marabare que hoy es San Juan de los Llanos".

La corneta palmera llamada corneta que mide frecuentemente 28 metros de altura. Saca, dice el Sr. Embrano Res-
thep (1) sus orices de la tierra en un círculo de dos varas de diámetro, las cuales forman, desprendiéndose del tronco, en líneas
perfectamente rectas, y bajo un ángulo más o menos agudo con la superficie de la tierra, como una pirámide cónica de entre

majestuosas; algunas se elevaban ^a 80 ^y 100 ~~pies~~ ^{de altura} ~~perpendicularmente~~, teniendo en las cimas ~~los~~ penachos de
peseas y recortadas hojas dobladas sobre sí mismas;
otras se levantaban casi desde la tierra anchas y
pondosas hojas ^{que} formaban enormes abanicos de va-
riadas ~~dimensiones~~ ^{además de estas son} En fin, estas ^{varias} fami-
lias diversas de palmeras, que no alcanzan ^{alguna} a
~~describirlas~~ ^{distinguielas} todas. Entreverados con las palmas
crecían a su lado muchos árboles y arbustos cu-
yas hojas eran, ^{unas} lustrosas como raso, suaves como
seropelo ^{y muchas,} y ásperas y espinosas otras. x

En las chozas de aquellos indígenas veían
los españoles, además de los quacamayos con su
espléndido plumaje y los loros parleros, muchas qua-
characas y alcarravanes, pájaros que cuidaban pa-
ra comérselos en tiempo de escasez, así como tenie-
mos nosotros pavos, patos y gallinas.

Después de atravesar el Meta, siguiendo siem-
pre la triste huella de Espira, Pedermann llegó
con su ejército al pueblo de Maruachare, que Jorge
de Espira bautizó con el nombre de Nuestra Seño-
ra de la Asunción, el 15 de Agosto de 1536. En este sitio
Pedermann tuvo noticias tan claras y terminantes
acerca de los moradores de las altas Cordilleras, que
determinó abandonar enteramente la ~~huella~~ ^{ruta}
~~que~~ ^{que} había seguido Espira y encaminarse ha-
cia el norte poniente.

Aconsejado por los naturales de aquellas partes, que
eran (dice Fray Pedro Luján) ~~una~~ gente buena y de a-
pacibles ánimos, quiso detenerse allí algún tiempo
para armar una fragua que había traído consigo
con el objeto de reparar los instrumentos de hierro,

El diámetro del tronco del corneto es de 20 centi-
metros, pero más o menos, y consta de dos partes diversas una dura y consistente y otra blanda y fibrosa. Serve para las
construcciones por ser madera incorruptible y sus hojas cubren los techos de las casas indígenas.

124

284

aderezar las armas y aperos que se habían costado y tan bien que mal fabricar otros que necesitaban con urgencia. Además, sabían lo que se sufría en las fragosidades de las sierras y ~~de~~ lo indispensable que era que tanto hombres como caballos fuesen bien armados y bendados para el caso.

Con motivo de la fragua que allí pusieron los soldados bautizaron de nuevo aquel sitio llamándolo el pueblo de Nuestra Señora de la Fragua.

Capítulo Tercero.

Padecen grandes ~~in~~comodidades y peligros.

Caminan, y llegados en efecto
Al pueblo de San Juan, hoy de crestianos,
El dicho Federmann como discreto

No quiso caminar más por los llanos,
Sino ver de las sierras el secreto

Conquias de los indios comarcanos;

Y para descubrir algun camino

Pedro de Lempías adelante viro. / Castellanos Parte II Capitulo II

En tanto que una parte del disminuido ejército se ocupaba en las obras de armería que dije^{mos} mencionadas en el anterior Capítulo, Federmann, tomando algunos de los soldados ménos propios para esos trabajos, salió del pueblo de la Asunción y se encaminó a otros lugares más cercanos a la cordillera en que pudieran ir a formarle mejor acerca de los habitantes de allende las sierras.

Viendo por lugares en extremo fragosos se encontró de repente con una aldea de indios Queriguas, que son muy valientes y esforzados. Prodeaba el caseo un palenque alto y grueso de maderos ~~en~~^{huerdidos} ~~en~~ en la tierra, y sucedió que cuando los habitantes del vieron llegar a los invasores se defendieron con ~~una~~^{su} arroj, flechando a los españoles por medio de troneras hechas con ese intento en torno de sus fortificaciones. Viendo la imposibilidad que tenían para acercarse sin riesgo, mandó Federmann, dando él el ejemplo, que se fuesen allegando mansamente arrojándose por el suelo hasta tocar el cercado, en donde con

hachas y machetes hicieron entrada, haciéndose dueños del pueblo, sin mas daño que quedar flechado un soldado que murió despues en medio de los más crueles dolores. Sin embargo, y a la tropa poco se impresionaba con la muerte, pues habian visto morir a Santos de diferentes modos y males que no se ocuparon los cronistas ni siquiera en apuntar los nombres de los que perecian en aquellas jornadas.

Apellidaron aquel pueblo Salcillas (1) y ~~se~~ saquearon en él procurando cojer los indios que pudieran, pues la mayor parte ~~de ellos~~ habian huido cuando vieron que los Españoles se apoderaban de sus moradas y haberes. Federmann promiso tratarlos con tantas consideraciones que al fin los prisioneros acabaron por contentarse (sirviendo de intérpretes los indios que llevaban de la Fragua) que efectivamente en la cumbre de las serranías que tenían al ~~puerto~~ ^{ponoroeste} vivia gente vestida y muy poderosa, y ofreciendo conducir al ejército por los caminos que ellos conocian hasta ponerlos en las provincias de las gentes ricas que moraban en aquellas tierras; pero advirtiéronles que si no llevaban mucha gente de seguim^o nada podrian hacer, porque eran aquellas tribus tan numerosas como las hojas de los árboles de sus selvas.

Cuando volvió Federmann lleno de alegría con ~~tan~~ ^{noticias} buenas al campamento, deseoso de continuar lo más pronto la nueva via, le dijeron que durante su ausencia se habian huido la mayor parte ~~de~~ los indios cargueros que hasta allí los habian acompañado, sin duda temerosos de entrar a desconocidas tierras y entre gentes que les habian pintado tan belicosas y valientes como ^{eran} numerosas sus tribus.

(1) Los soldados de Epira tambien dieron el mismo nombre a un pueblo ^{fortificado} que hallaron en su viaje y probablemente unos y otros los llamaron así en memoria de la inexpugnable fortaleza de la Solca en Cataluña y la frontera de Francia (Véase Rey Pedro Simon G^o Noticias Históricas)

Despachó entonces Federmann a tres capitanes en busca de indígenas y olvidado en su impaciencia ^{de} su habitual humanidad, mandó que le llevaran cuantos hombres o mujeres enconcharan de grado o de fuerza; pero lo que más importaba era la brevedad, porque comprendía que era indispensable viajar rápidamente para no dejarse volver a cogir por el invierno en los Llanos.

Los dos capitanes que salieron primero se devolvieron al campamento con la presa deseada, sin haber tenido mayor novedad, pero Liripias, que había tomado el detenero más peligroso por las márgenes del río Ariari, no tuvo tan buen éxito como los demás ~~en su misión~~.

El río Ariari estaba en aquel entonces tan poblado de frondosos árboles como de pueblecillos y aldeas ^{que sus habitantes lo} ~~que~~ navegaban por él en piraguas veloces, cogiendo el abundante pescado que en él se encuentra. ^{Ex una} ~~Una~~ mañana muy bella de verano en que el sol bullante alumbraba con amorosos rayos aquel enjambre de selvas, bosques y montañas, iluminando con preferencia las soberbias ~~de~~ las rocas y los altos árboles que dominaban aquel mar de verdura, y dando vida, luz y movimiento a las aguas espumosas que bajaban saltando por entre riscos y ~~pinas~~ ^{en aquellas} ~~una~~ ~~bella~~ ~~mañana~~, ~~decimos~~, ~~foto~~ en que todo sonreía en la naturaleza, los varones ~~de~~ de la aldea de Miregua, situada en un pequeño llano rodeado de altas selvas y en la orilla del río Ariari, ~~los varones~~ salieron todos del pueblo y tomando sus canoas bajaron el río hasta llegar a un recodo ~~que~~

(1) Véase Emiliano Restrepo "Una excursión al Territorio de San Martín" pag. 142 -

~~del~~ hacia el río y se detuvieron allí, ^{+ siendo aquel,} en un precioso sitio en que las aguas se espaciaban formando tranquilos remansos muy abundantes en ~~pequeños~~ peces.

La parte más débil de la población se habían quedado en torno de sus chozas; algunas de las indias trabajaban en sus sembraderas de maíz en unión de varios moros de doce a catorce años, otras ~~relaban~~ sentadas a la sombra del alero de sus ~~choclos~~ ^{trancheros}, ~~se~~ conversando con las vecinas que molían el maíz, traían agua del río y preparaban la comida para sus maridos, mientras que los indiecillos pequeños se entretenían en jugar por el campo ó meter a los más chiquitos, cuyas hamacas colgaban en las puertas de las chozas para proporcionarles mayor frescura.

De repente se presentó desparovido un niño avisando que había visto llegar por la cercana falda una tropa de hombres, ^{con ellos caídos +} y animales como hombres ó hombres como animales disformes. Las mujeres aterrorizadas trataron de huir, pero sin saber á dónde, y así fue, que antes de que hubiesen llevado á cabo su fuga, vacilando en su aturdimiento en lo que debían hacer, llegaron al pueblo Limpias y ~~eran~~ ^{eran} doce o 14 Españoles, ~~que~~ ^{que} vinieron á las mujeres desprevénidas y solas, sin que hubiese entre ellas hombre alguno que las pudiera defender, - sin desmontarse siquiera mandó Limpias á su tropa que escogiesen entre la tribu las mujeres que parecían más fuertes y robustas y los muchachos más grandecillos, sin cuidarse de los gritos y súplicas de aquellas desgraciadas; y desoyendo la desesperada voz de las infelices (á quienes obligaban á dejar sus hijos) ~~las~~ ^{las} fueron las enastando en colleras ó cadenas que habían llevado para el caso; ^{Del punto} ~~de~~ ^{de} detenerse ni esperar cosa alguna, pusieronse ^{y un}

en camino de vuelta al campamento muy contentos y satisfechos con sus fechorías.

El sol de la tarde empezaba á descender sobre las altas montañas y cerros enreparados para ocultarse tras de ellas, cuando los españoles, llevando en medio las indias cautivas y sus hijos, llegaron á un sitio tan fragoso y escarpado que los caballos no pudieron pasar por él: era preciso bajar por el lomo escabroso de un cerro y pasando por un angosto boqueron herizado de piedras y malezas bajar á un valle de donde el camino hacia el campamento era limpio y claro. Viendo la dificultad de aquel paso, que habian escogido por ser más corto, Pedro de Luján, con los seis soldados de á caballo que llevaba, determinó tomar una vereda más larga pero más cómoda que debia ir á parar al valle en donde esperarian á los de á pie que dejaron seguir por el agrio sendero custodiando los presos.

~~En~~ Entretanto las mujeres que se habian quedado en el pueblo con los niños pequeños corrieron á avisar á los pescadores lo que habia sucedido durante su ausencia, pintando á los españoles á caballo con los colores más pasmosos y horribles. Enfurecidos los indios, que eran de la valiente raza de los Gandules, con tamaño atentado, sin detenerse en el pueblo sino para tomar sus arcos y flechas y las fuertes lanzas que usaban, pusieron á seguir la pista de los robadores de sus mujeres y sus hijos, sin atreverse á atacarlos, temiendo principalmente á los monstruos que no comprendian, siendo estos los jinetes. Pero apenas los vieron separarse

130
290

de la escolta que llevaba cautivas a las indias, y esta
 internarse por el boqueron de que hablamos, cuando
 los indios, desahuciándose sin miedo por entre los árbo-
 les y malezas, y dividiéndose, tomaron algunos la de-
 lantera, pusieron otros a los lados, y quedándose
 muchos atrás, y aprovechándose del momento en que
 los españoles, que no sospechaban nada, iban más
 descuidados, cayeron ^{todos} al mismo tiempo encima de la
 tropa, prorrumpiendo en los horribles gritos ^{como} avolumbra-
 ban ~~los indios~~ al entrar en el combate. Sobresaltados
 los soldados ~~ante~~ ^{con} este ataque tan repentino como nies-
 perado, soltaron las puntas de la cadena en que
 iban ensartados los cautivos y acudieron a defender-
 se a todas manos, mientras que las mujeres y los mu-
 chachos, aprovechando el primer movimiento de sorpre-
 sa, empezaron a pugnar para soltarse, lo cual consi-
 guieron muchas de ellas. Cayó atravesado por una
 flecha envenenada uno de los soldados y muchos
 o casi todos hubieran muerto en la refriega si Pe-
 dro de Luján oyendo la guasabara, no hubiera
 adivinado el aprieto en que estaban los soldados
 y olvidando los peligros no hubiera atropellado to-
 do inconveniente, y salvando precipicios y rodean-
 do rocas y anchas grietas no hubiera llegado tan a
 tiempo a socorrer a su infantería, seguido por la
 demás tropa de caballería. Al ver llegar aquellos
 monstruos que tanto temían los indios, se pusieron
 en ~~fuga~~ ^{fuga}, quedando algunos muertos en el campo
 y perseguidos por ^{los españoles} los demás se metieron ^{en el} monte
 espeso y de allí al río que pasaron a nado.

A pesar de que muchas de las indias y los muchachos habían logrado huir durante la corta refriega, todavía quedaron algunas cautivas con las cuales llegó

Pedro de Limpias a la Tragua, llevando tambien el herido de flecha que murió a los pocos días.

A ^{aquella} noche tuvieron lugar en el pueblo indigena de Moregua grandes y tristes lamentaciones y no solamente se lloraba la muerte de los que habian perecido en el combate sino que tambien daban por muertas a las cautivas. Maldijeron aquellas sencillas gentes la entrada en su Tierra de tan crueles extranjeros, pidiendo al Señor que ellos adoraban que castigase a los despiadados invasores que no respetaban a la debilidad ni a la vejez. Seguramente el Dios misericordioso que todos adoramos oyó aquellas súplicas de los miseros naturales, porque muchos de los conquistadores tuvieron un fin desastoso y otros no dejaron descendencia.

Creiendo con razon muy fundada que las mujeres robadas no volverian jamas a su pueblo, las consideraron muertas y así no solamente celebraron funerales los deudos de los muertos sino que los robados tambien formaron bailes mortuorios y al son de fúnebres instrumentos danzaron toda aquella noche en torno de las infortunadas muertas, cantando y bebiendo hasta caer exánimes por el suelo, embriagados por el baile y la bebida favorita hecha de palma moriche, la que produce el mismo efecto que cualquier licor alcoholizado. (1) Esta ceremonia duró dos días

(1) En toda Colombia, por lo ménos, hasta hoy día se fabrica la bebida favorita de los indios de la siguiente manera: cortan una palma y en la parte ^{inferior} del tronco ~~que queda entre la tierra~~ abren un agujero cuadrado de una cuarta de fondo: al cabo de unas horas se ha llenado del licor de la palma y despues de vaciarlo vuelve a llenarse dos veces por día, ~~durando~~ ^{así dura} la palma hasta muchas semanas produciendo licor.

132.
292

con sus noches, al cabo de los cuales todos los deudos se bañaron en el río y en seguida volvieron á sus habituales quehaceres, contentándose solamente con poner durante muchos días espías en la cumbre de los cerros circunvecinos con el objeto de alistarse si los invasores volvían á atacarlos.

En vano temían los indígenas que los españoles volvieresen á buscarlos, porque habiendo conseguido los suficientes cargueros y temerosos de volver á pasar otro invierno en aquellas inhospitables llanuras, emprendieron nuevamente marcha lo más ligero que fue posible hacia las tan deseadas sierras. Además les había sobrevenido á casi todos una fuerte enfermedad de esquistencia, sacando de esta vida á algunos soldados que hasta entonces habían andado con felicidad. Temiendo Federmann que aquel mal ~~die~~ ^{se} ~~era~~ ^{era} su ejército, apresuró el viaje, pues los naturales de aquellas partes aseguraban que las sierras altas, además de ofrecer un clima muy agradable, eran mucho más sanas y exentas de enfermedades que las bajas.

Mandó Federmann adelante como de costumbre á Pedro de Limpías con 10 ^{soldados} de caballería de los más esforzados y valientes y 30 de infantería, llevando además los guías que habían traído de Salsillas y otros indios que conocían los caminos y las sendas ménos peligrosas y ~~mas~~ ^{mas} fáciles de aquellas comarcas.

Capítulo cuarto.

Llevo con Mayores peligros y mayores valentías.

Llevó consigo gentes avisadas
Leis de caballo, los demás peones
San crescos y curtidors en entadas
Que los espantaban Trompesones
Pero hacian grande ~~reprogrudencia~~ ^{y para descubrir algun camino}
Angostos y asperisimos caminos ^{Pedro de Limpias adelante vino.}
Que sin hallar alli quien contradija
Subian con grandisima fatiga.

(Castellanos. Parte II. Elegia 11)

Dos dias despues de haber salido de la Trayua ya Pedro de Limpias habia atravesado el rio Teguá, en cuyas riberas enontraron un pueblo quemado por sus moradores ^{y quienes} ~~que~~ prefirieron destruirlo al saber la llegada de los invasores ^{mas bien} ~~que~~ permitir que se aprovecharan de él ~~los invasores~~. En este caserio enontraron un pan de sal entre las cenizas, cosa que los llenó de alegría, porque hacia mucho tiempo que no la probaban.

Entre esta tropa de valientes iba Luis Lancharo, nuestro Francisco de Monsalve, Miguel Holguin, Bartolomé de San Miguel, Mateo Sánchez Ruiz, Juan Fuerte, y entre los soldados contábase á Luis Caro, Anton Flámeno, Orkun Ortiz y otros de igual brio y audacia.

Aquella madrugada del tercer dia salieron de un lugarejo en donde ~~estaban durmiendo~~ ^{mientras dormian} todos, menos los sentinelas, se habia entrado tan pausadamente un tigre que nadie lo sintió, llevándose de enmedio de toda la tropa á una desgraciada india, la que vió á su

27
294

lado un centinela en la boca del ligre, arrastrándola, dijo, con la facilidad que un gato se lleva un ratón.

Desde que había amanecido seguían una cuesta hasta que se encontraron en una selva tan espesa y cerrada que fue preciso ir abriendo poco a poco con machetes, rompiendo por entre el monte como por una pared de verdura; muchos de los árboles que tumbaban producían un aroma delicioso y perfumadas resinas caían gota a gota por las heridas que les hacían en la corteza; alegras de ellas corrían de rama en rama mientras que los penos ~~de~~ ladraban a los monos que los, ^{aguiaban} horribles jostos, chillando con su voz estridente y desemplada; varias veces los soldados hubieron de dar un salto atrás para dejar pasar alguna en libra que huía tan desparovada como ellos.

Además, erales preciso cortar no solamente los árboles y arbustos que les cerraban el paso, sino cortar los gruesos troncos caídos unos sobre otros, que el tiempo había ido derribando. A pesar de que todos habían trabajado en aquella obra pasaron el día entero abriendo una senda sin lograr caminar más de unas dos millas, cerrando la noche cuando aún estaban en medio del bosque espeso, y teniendo que dormir en aquel sitio rodeados de todas las peligros de las selvas tropicales en que todo es enemigo del hombre.

A pesar de los horrores de una noche en medio de aquella naturaleza que los echazaba, los soldados no la hubieran cambiado por las que sufrieron en los llanos rodeados de mosquitos sin

número y casi muriéndose ^{con} ~~de~~ un calor tan sofocante que no se puede explicar el sufrimiento que causa. ^{En la} siguiente mañana, después de haber salido de aquel bosque virgen hasta entonces de huella humana, muchos españoles tuvieron que hacer uso de barras y picos para abrir ~~el~~ camino por la orilla de un precipicio a los pobres caballos que se estremecían y temblaban sin cesar ante peligros que ellos jamas habían experimentado.

En embargo, Pedro de Lempías y sus compañeros continuaban sin desfallecer ni perder el ánimo su continua ascension. Al fin llegaron a una loma limpia, sin monte ni matorral y cubierta de menuda yerba en donde dijeron descansar el resto del día. Los caballos que mordían con delicia un pasto ^{semefante} ~~que semejaba~~ al europeo.

Sucedio que ^{en} una hermosa y brillante Tarde, a los dos dias de haber llegado a las tierras templadas sin encontrar mayores tropiezos, se detuvieron los guías al pie de una altísima roca perpendicular que mediria por lo ménos cien varas de altura, de la que manaba una fuente pura, fresca y cristalina, pero que cerraba completamente el paso a toda creatura que no fuese pájaro ó insecto. La roca se extendia sin interrupcion por toda la parte superior del cerro, terminándola por un lado un precipicio, en cuyo fondo a mas de docientas varas de profundidad se veia correr un riachuelo que dividia un cerro de otro, y por el otro extremo interminables rocas superpuestas se extendian por toda aquella serria.

Desmontóse Pedro de Limpias y púsose á buscar salida de aquel extraño lugar.

— Será preciso hacer noche aquí, dijo el Capitán, la situación para pasarla es buena, mañana ~~veremos~~ ^{veremos} de encontrarle salida, devolviéndonos sobre nuestros pasos para escalar el cerro por otro lado.

Los guías confesaron entonces que se habían equivocado perdiendo el sendero, y que era preciso ~~volver~~ ^{volver} á disandar todo el camino que habían hecho el día anterior para bajar nuevamente al valle ^y seguir por otra parte.

Aunque sumamente disgustado con aquella pérdida de tiempo hubo de resignarse el Capitán y mandó que acampasen allí.

Juan Fuerte y el ex-salvaje Francisco Martín habían formado entre sí una estrecha amistad á pesar de sus diversas inclinaciones y gustos, pero los unía aquel espíritu animoso y audacia y valor á toda prueba que los distinguían, ^{por lo que, apenas comen-} ~~zó á clarear el siguiente día,~~ ^{zó á clarear el siguiente día,} ~~en la mañana del~~ ^{en la mañana del} ~~siguiente día apenas empezaron á aclarar~~ ^{siguiente día apenas empezaron á aclarar} fueron los dos á reconocer nuevamente el campo y minutos que se preparaban todos á seguir el viaje devolviéndose, ellos se acercaron al Capitán y suplicáronle que detuviese la partida, pidiendo licencia para fabricar un puente por encima del precipicio que cerraba el paso por el oriente.

— Eso es imposible! contestó Limpias, el precipicio mide más de veinte varas de anchura, y suponiendo que en la montaña pudierais hallar troncos de ese largo suficientemente resistentes, lo que no es fácil ^{vía los caballos} cómo obligaríamos á que pasasen por él ~~los~~ ^{los} ~~caballos~~, siendo la ribera del otro lado mucho más

y quedando por lo mismo

baja, el puente ~~llevaba~~ ^{con ~~este~~} un declive peligrosísimo? Pero no me disgusta la idea, añadí, y os doy dos horas para fabricar algún paso, pues me repugna sobre manera el ~~que nos sea~~ ^{forzoso} volvernos.

Cuando el sol dió una luz bien brillante y a nuestros dos españoles habian derribado muchos árboles, ayudándoles todos con entusiasmo, y aunque muchos de los troncos resultaron inútiles al fin encontraron dos suficientemente largos, y habiéndolos asegurado fuertemente emprendieron la pasada Juan Fuerte y Martín deslizándose por ellos como culebras, - en seguida imitaron otros su ejemplo y atándolos con con sogas al otro lado formaron un puente, pero un puente que tenía el defecto de una diferencia de nivel tal que de bajada era preciso pasar á gatas para no resbalar y caer en el fondo del precipicio y de subida fue necesario mirar á los que quisieron volver como á fardos.

- Bien, dijo Pedro de Limpias, no dudo que todos podamos pasar sin novedad; pero los caballos?...

- Ya lo tenemos previsto, contestó Francisco Martín, cogiendo el caballo mas manso de la tropa, tapóle los ojos, lo aseguró fuertemente ^{por la mitad del cuerpo} con cuerdas á otras que habrían atado al traves del precipicio (como Francisco Martín habia visto puentes aereos entre los indios) y suspendiéndole en el aire lo hicieron deslizarse poco á poco hasta ponerle al otro lado.

De la misma manera fueron pasando todos los animales uno á uno, así como las cargas y las armas, teniendo esta operacion un éxito tan admirable que una hora despues se hallaron todos del otro lado sin haber sufrido el menor contratiempo.

Con estos y semejantes trabajos, - vencidos y sobrepujados

con tanta constancia y valor que parecen increíbles, continuaron su jornada por aquellas ~~agrias~~ escabrosas y atormentadas serras. Dice, hablando de esto un escritor contemporáneo (1), que fueron tan extrañas las aventuras y peligros que pasaron en aquellas comarcas los conquistadores, que no se atreve a contarlas "por no dejar su credulidad a la corteza de los lectores."

Aquella tarde, después de haber sufrido no solamente con los malos pasos que presentaban ~~aquellas~~ ^{las} serras, sino con el frío que empezaban a sentir y a de una manera violenta, llegaron a la cumbre de un cerro en donde se detuvieron para respirar y a guardar la noche, después de haberse calentado y cenado alguna cosa que les diera ánimo y fuerza.

El sufrimiento que experimentaban los soldados, ^{medio} ~~desnudos~~ que habían subido casi sin transición alguna de los climas más calurosos del mundo a las tierras más frías y ventosas de América intertropical, ~~los sufrimientos de aquellos pobres soldados medio des-~~ ^{debió de ser} ~~nudos libertados de haber sido atroz.~~ En aquella loma, ~~la~~ cumbre de un cerro algo más bajo que los páramos de Sumapaz que lo dominaba, vieron por primera vez correr, por entre los pajonales y matacrales de caquílicos arbustos, manadas numerosas de conejos, únicos animales que allí moraban en las madrigueras que tenían bajo las rocas que sobresalían como vestos de Torres y almenas por todas partes, formando en contorno del cerro un grueso mural de Peña Tajada y altísimos derumbaderos. Lo que más les llamó la atención y gustó más para formar allí el campamento, fue la buena disposición del sitio, porque sólo por dos lados se podía llegar a él, y por consiguiente bastaba poner centinelas

en esas entradas para quedar seguros y sin peligro durante toda la noche. Además, como hemos dicho, el suelo estaba perfectamente cubierto con altos pajonales secos que podían servir de mullida cama para los militares y buena cena para los caballos que creían haber vuelto a encontrar el heno seco con que los habían criado.

33
300

Capítulo Quinto

~~Incendio~~ ^{Los} parámos. helados.

Indios cercanos acudieron luego
 Y por los pajonales ponen fuego
 Haciendo pues su natural oficio
 Las llamas y fumosos arreboles,
 Fue tanta la presura y el bullicio,
 Que por aquellos riscos y peñoles
 Se despenó gran parte del servicio,
 Y entre ellos no sé cuantos españoles;
 Cayó Miguel Holguin de peñob ayro
 Y el escapar fue cosa de milagro.
 Un portugués, soldado diligente
 A grande prisa puso contra fuego
 Donde se recogió la demás gente. (Castellanos - Parte 11)

Estaban hincando palos en el suelo para formar lo mejor posible el albaque que necesitaban por la noche, mientras que otros desensellaban y daban de beber a los caballos en una pequeña fuente que por allí había, cuando corrió la voz de que habían visto a uno y otro extremo del llano una multitud de indios ocultos entre las rocas y tras de los enanos artustos; los que probablemente habiendo oído hablar de la crueldad de los invasores y sin saber por donde llegaban, habían abandonado sus pueblos en el fondo de los valles, para refugiarse en aquella fortaleza natural, sin ocurrírseles que allí mismo podían acampar los enemigos.

Apenas se supo de cierto aquel hecho cuando Lin-
 juas le dió orden á Miguel Holguin que fuese él, á
 caballo como estaba, no habiéndose desmontado,
 y acompañándole varios de los guías á aborrase
 con los indios y brindarles paz. Pero éstos, malician-
 do que los habían descubierto, se situaron en los
 dos únicos puntos por donde se podía bajar del ce-
 rro y ~~poniéndole~~ ^{poniéndolo} fuego al pajonal, dejando á los
 españoles encerrados en la parte que no tenía sa-
 lida, ~~xxxix pero por xxxixxxx por los xxxix, y acaban-~~
~~xx de xxxix, xxj prorumpieron en sus gritos de~~
 guerra y huyendo del sitio desaparecieron á sus ene-
 migos rodeadas de fuego. Acertó en ^{aquel} momento á
 soplar un viento que dió fuerza á las llamas, las que
 se fueron acercando al sitio en que estaban los espa-
 ñoles, poniéndoles en tal aprieto y angustia que
 todos, indios y europeos, corrían de una parte á
 otra buscando alguna senda por donde escaparse,
 pero no encontraban, sino rocas escarpadas, peñas
 tajadas y precipicios hondísimos. Aterrados
 también los caballos corrían por el campo relin-
 chando con la cola erguida y la crin al viento;
 los indios cargueros entretanto se asustaron de tal
 manera que soltaron ~~tan~~ cerca del precipicio á un
 español enfermo que llevaban ^{el} que se despeñó
 por una roca abajo; otro soldado que ya había vis-
 to un incendio semejante en otra ocasión prefi-
 rió más bien tirarse por una peña que morir ^{de}
 quemado, llegando al pie de ella hecho pedrazos, imi-
 tándole con signal suerte muchos de los cargueros.

El fuego iba creciendo á toda prisa y nadie acer-
 taba á dar providencia alguna, cuando un portugués
 que al principio estaba aturdido con el tumulto, se dirigió

al Capitán Limpias diciéndole:

- Permítid, señor, tomar alguna providencia para salvarnos!

- Haced lo que queráis! contestó ~~el~~ aquel

- Si, pero es preciso que mandéis que ~~quien~~ todos me obedezcan, sin lo cual nada podré hacer, pues yo conozco la manera de poner ~~el~~ co'to a' este fuego.

- Pronto, gritó Limpias, que todos hagan cuanto les mande Diego Sanchez! gritó; si no, Vive Dios que hemos de perecer aquí todos quemados!

El portugués mandó entonces que todos fueran a arrancando toda la yerba seca que crecía de una punta a otra del llano para formar un vacío que impidiera acercarse a ellos el fuego, lo cual ~~se preocuparon~~ ^{hicieron} ~~hacer~~ ^{hacer} indios y europeos con la mayor precipitación y hjerera.

Mientras tanto Miguel Holguin que habia tratado de salvar a los más aturdidos obligándoles a hlijarse del fuego y mandándoles que ayudasen en la obra salvadora, quiso desmontarse, pero el caballo que se habia manifestado más y más atterado con el fuego y la griteria, se encabritó furioso y empezó a saltar fuera de sí llegando a vuelos hasta cerca del precipicio. Callados los y suspensos sin atreverse casi a respirar todos sus compañeros ante semejante peligro, prorrumieron ^{con} ^{seguido} en un grito de horror, ~~en seguida~~ ^{al ver} ~~al~~ ^{de} Holguin desaparecer ante los ojos de ~~los~~ ^{todos} ~~espectadores~~, habiéndose precipitado caballo y jinete por encima del lado del peñon más elevado. El desgraciado, al tiempo de verse tirado por el aire, gritó con voz tan fuerte que a pesar del ruido que hacia el fuego y los gritos de los indios

todos le ogeron:

— ¡Jesus! ¡Jesus! dijo; Misericordia!

Abandonando muchos la obra que tenían entre manos corrieron a la orilla del despeñadero, pero cuál sería la admiración y asombro de todos ellos cuando le vieron levantarse del fondo del precipicio sano y salvo y sin ninguna lesión, así como el caballo, el que después de haberse caído dos o tres veces, bajó la cabeza y se puso a morder la yerba que crecía a sus pies.

— ¡Milagro! ¡Milagro! gritaron todos y volvieron con mas ahinco a continuar la obra empezada, pues el fuego se acercaba con un ímpetu sin igual; mientras que unos ponían el contra fuego los otros ^{de yerba,} dejaban la tierra tan ~~sin yerba~~ desnuda que las llamas no tenían por donde parar hasta donde estaban con los bagojis y caballos. El contra fuego enbretanto empezó a arder con tanta furia como el que habían pegado los enenigos y fue dejando más y mas espacio, hasta que uniéndose al otro se combateron los dos fuegos como dos ejércitos enemigos quedando ambos vencidos y el cerro negro y calien se pero ya sin peligro.

Apénas se encontraron los españoles dueños del campo, habiendo huído los indios, bajaron lo mas pronto que pudieron al pie del cerro a buscar a los que se habían arrojado al precipicio, pero solo encontraron vivo a Miguel Holguin, y tan pasmado él mismo de su salvación como lo estaban sus compañeros, que atribuyeron aquello a milagro ejecutado en él por Jesus a quien había invoacado en su angustia con tanta fe y confianza. (1)

(1) Véase Castellanos - Parte 11^a - Elegia 11 de "Varones Ilustres de Indias"

317.
304

Aquella noche durmieron nuestros conquistadores en su cerro tan duramente ganado, despues de haber encontrado entre las cenizas muchos conejos muertos y algunos mantenimientos que habian abandonado los indios en aquel lugar.

Al dia siguiente, despues de haber enterrado fuadrosamente los muertos, continuaron en marcha sin desfallecer ni quejarse de todo lo que les sucedia; à pesar de que muchos de los españoles habian andado tan cerca del fuego que quedaron señalados de por vida en varias partes del cuerpo.

Si el temperamento les habia parecido frío ^{en} los dias anteriores, à medida que iban trepando por aquellos cerros experimentaron los trabajos más grandes, y éstos fueron tan crecidos que no se causa el lector de las ^{viejas crónicas} de pasarse cuando piensa en la manera que a quella gente pudo subir ^{con} ~~por~~ caballos por despeñaderos tales que hoy dia no se atreven à pasarlos ni las gentes de à pie.

El espectáculo que ^{ve} les ofreció en la contemplación de los páramos glaciales de Sumapaz debió de sorprenderles sobre manera. Acostumbrados ya à la brillante y hermosa vegetacion de las tierras calientes; cual no seria su pasmo ante aquellos de ^{de hielo} ~~de hielo~~ cubiertos de turques y negras frailejones, de revueltas piedras y charcos ^{completamente} ~~de agua~~ ^{que parecian fantasmagóricos} helada y aunque mas clara que el mismo cristal, pero sobre todo debió de llamarles la atencion y producir en ellos un sentimiento de tristura, la soledad y silencio completo que respiran aquellas alturas, de las cuales huyen todos los animales, viéndose à penas pasar por los aires vandadas de pájaros emigrantes que

crucaban volando sin detenerse ^y formando man-
chas negras sobre el cielo de un azul tan oscu-
ro que parecía casi negro.

A pesar del repentino cambio de clima, de esce-
nas y de alimentos, y temiendo que sufrir el frío
sin abrigos y casi desnudos, muchos de los sol-
dados estaban llenos de brío y alborozo, ^y bendecían
~~cuanto~~ hasta el hielo mas bien que el horrible
calor, las inundaciones y las plagas contra las
que habían luchado sin descanso en los Gla-
nos, en donde ~~hasta~~ la vegetación ^{misma} es enemiga
deklarada del hombre, puesto que hasta en
sombra de algunos árboles y el ^{con} tacto solo de
varias hojas les producían hinchazones y sar-
pallidos, sin contar las enfermedades que les ha-
bían acometido y los desconocidos fenómenos que en
~~aquellos~~ ^{parajes} se presentaban, sin saber por qué

- Tiemblo de frío!... decía uno de los soldados
que casi desnudo seguía con paso animoso a los
que iban a caballo, pero desde hace dos días me
quedado perfectamente curado de las llagas ^{causadas por} que
los mosquitos ~~me habían hecho~~ y me tenían he-
cho un San Lázaro, impiéniendome hasta cami-
nar.

- Yo, dijo otro, dormí anoche largas horas tranqui-
lo, y aunque esta mañana desperté emparamado,
como desde aquella aventura con el tigre que estun-
do dormido me dio un mordisco y me llevó una
fantorrilla, - no había podido cerrar los ojos sin
despertarme a cada momento sobresaltado, ^{me doy por bien servido} yo hasta
preferiría morirme de frío en estas comarcas en que
no hay esas fieras, que viví rico en aquellas tierras del
infierno.
v más bien v

- Pues si tu no podías conciliar el sueño, dijo otro a mí me sucedía ~~lo mismo~~ ^{lo propio}, porque siempre me parecía verme otra vez en la orilla del Meta perseguido por aquel caiman que se me allegó estando dormido, y si no despierto y echo a correr hasta subirme a un árbol me haya sin más ni más....

- Eso no fue todo, añadió otro; porque ^{v. no} recuerdas que estando tú en el árbol el ^{v.} se tendió al pie haciéndote la guardia hasta que yo te vi y con otros compañeros ^{lo} matamos? ~~a tu porseguidor?~~

- Vive el cielo! dijo Pedro de Porras, aquellos ~~temidos~~ días ~~no~~ eran más que angustiosos, y aquí hago voto de jamás vivir sino en la tierra más fría que encuentre por estas provincias, porque es tal el honor que tengo ya al calor que por no pasar por esos climas del infierno prefiero no volverme a mi tierra.

- Lo mismo digo yo! exclamó Andres de Ayala

- Yo, pues! dijeron Juan de Castro, Anton Garcia y su hermano Gonzalo, Anton de Gante, Juan Mateo, Diego Sanchez y Pedro de Teja (1)

- Pero dicen, dijo Pablo Navarro (2) que aquí hasta se puede morir de frío un cristiano! yo por mi parte prefiero el calor....

Habíandose detenido un momento para que bebieran los caballos en un cristalino riachuelo que corría por allí.

- Una culebra! gritó uno de ellos, dando un salto atrás.

- No se asuste vuestra merced, dijo a la sazón Miguel, el criado de Mousalve, porque dicen los naturales que por aquí el frío ~~se~~ hace perder la persona.

(1) Todos estos se establecieron después en Tunja.

(2) Este se estableció en Tocaima.

a las serpientes.

— Yo no me canso de beber agua fría! exclamó Antonio Flamenco..... Desde hace años que salí de Antwerpia, ~~bebo~~ mi tierra, no había vuelto a probar el agua helada.

Al fin, sabiendo y bajando cuestras al fin llegaron a un alto ^{de una} ~~desde donde~~ ^{umbra} ~~divisaron~~ una aldea en el fondo de un valle cillo, cuyo clima ~~sin dejar~~ ~~de ser~~ ~~siempre~~ ~~frío~~, no lo era tanto como los páramos que habían atravesado, siendo la vegetación, ~~de él~~ aunque raquítica y nudosa, muy agradable a la vista. Bajaron a toda prisa el sendero tortuoso que conducía al valle hasta que llegaron a una llanada, sobre la cual se arrojaron los soldados a descansar, encontrando al mismo tiempo llenos de alborozo que todo aquel campo era un enorme ferial, cuyas rajas y deliciosas y perfumadas frutillas les encantaron, así como las ropas pequitas que se veían sobre los arbolillos de arrazan y que son muy abundantes en aquellos lugares, ^{Mascaban} ~~mascaban~~ al mismo tiempo las astrujintas pero dulces esmeraldas, las uvas moradas de monte y las pequitas negras que crecen contra el suelo y que llamaron frutilla de maíz, porque tiene esa forma, ^{+ además} y arrancando otra frutilla blanca y rosada como el azúcar que quisieron bautizar con el nombre poético de niquas, se embetuvieron largo rato en aquel lugar cubierto de blanquísimos musgos ~~de~~ ~~dos~~ ~~colores~~ ~~negros~~, blancos, verdes, amarillos, carmelitas y grises.....

Pero era preciso llegar aquella noche a la aldea cuyos habitantes habían salido a mirarlos de lejos

41
308
con ademanes de amistad.

Acojieron ~~los~~ los indios de aquel pueblo, que llamaban Fosca ^{a los invasores} con señales de contento, ofreciéndoles la hospitalidad con tan buena voluntad que Pedro de Limpías se decidió a sentar allí sus reales por bastante días hasta la llegada al valle de Ferdemann que debía de haber seguido los pasos de la descubierta, y aunque viajara mucho más despacio no podía estar muy lejos.

Capítulo sexto

Llegada a Pasca. Ven el primer español de Hueraña.

... y Limpías, ante
 Que pudiese venir otra borrasca
 Con la gente pasaron adelante
 A la provincia que se llama Pasca,
 Donde la buena tierra fue visible
 Y para los caballos apacible.
 Antes significaron que cristianos
 Estaban en la tierra más adentro
 Dando señas de trajes y costumbres
 De que se recibió gran pesadumbre. (Castellanos - Parte 11 - Leyes 11)

Entraron los españoles en la aldea de Pasca muy contentos al hallar, además de su apacible clima, a los naturales vestidos; todos los hombres con tunucas sin mangas que les llegaban hasta la rodilla, tejidas con algodón sin tener, las gentes bajas, y con listas de color negro y colorado, ^{los pepes} y encima un pedazo del mismo género cuadrado con un agujero en el centro por donde metían la cabeza, lo que hoy día se usa entre la gente plebeja con el nombre de uana. En la cabeza llevaban gorros de pieles con plumas brillantes, y los jefes se ataban en la frente medias lunas de oro con los puntos para arriba, borulites de pepitas y de huesos, chaguales de oro en la nariz y orejas; la cara pintada de negro formando dibujos y los cabellos largos y caídos sobre los hombros. Las armas que llevaban eran ponchas, espadas de maiana y dardillos de varillas livianas. (1) Las mujeres usaban

Y es la misma cosa que el poncho argentino y el sarape mejicano.

(1) He tomado esta descripción de los vestidos de los indios de la Historia General de la conquista por Piedrahita - Véase Nota 6^a

43
310

mantas cuadradas que llaman chiricabe que se envolvían ciñéndosele a la cintura con una faja que llamaban chumbe, y sobre los hombros otra más pequeña que nombraban liquira, prendida sobre el pecho con un alfiler de oro; Tenían también el ~~rostro~~ ^{rostro} y los brazos pintados de rojo y negro; el cabello lo usaban suelto y muy largo y en la cabeza tocados de pieles y de plumas.

A pesar de la poca elegancia de aquellos vestidos, que no estarían muy aseados el hecho de que por las costumbres de los indios que aun quedan en aquellas comarcas, a pesar de todo los españoles se sentían felices al hallar gente tan civilizada, pues jamás habían visto naturales tan bien vestidos, en todas sus correrías a & haves de Todas las Indias que habían visitado.

Opacieron los indígenas sus pobres moradas que los españoles ^{las} aceptaron con gusto, pero todavía sintiendo mucho frío después de haber vivido tanto tiempo en las tierras más ardientes del mundo conocido; y aun que el clima de Fosca es delicioso⁽¹⁾ los soldados hicieron en la plaza del pueblo grandes candeladas con frulejon que ~~traían~~ ^{traían} bajan de las cercanas alturas, el que daba un humo espeso y producía un olor aromático y agradable, ~~com~~ pero semejante al de la trementina.

Tanto el Capitan Limpias como muchos de los soldados gozaban con delicia del buen clima, el agradable calor y el descanso que se sentía al considerarse en una tierra al parecer amiga,

(1) Según la Geografía de los Estados Unidos de Colombia por el Sr. Felipe Posa, Fosca está a 2, 113 metros sobre el nivel del mar y su temperatura es de 18 grados centígrados.

y sin temor de las plagas y animales feroces que hacia tres ó cuatro años no habían dejado de temer á todas horas por ^{aquellos} climas. Pensado Moursalve á parte se habia dejado llevar por sus meditaciones, cuando allegándose á él Miguel, su sirviente le dijo:

- Quisiera que vuestra merced tuviera conocimiento de lo que Francisco Martin acaba de saber, - de cierto ~~de~~ interesaría á vuestra merced.

- ¿Y por ventura él ha podido hablar con los naturales deste pueblo?

- Él no en persona, pero por los intérpretes y los indios que trajimos de Talsillas ha tenido noticias sorprendentes.

- Explicame, pues.

- Dicen estas gentes que en las tierras de mas adentro han llegado ya hace mas de veinte lunas muchos forasteros que se parecen á los españoles que aqui vienen, y que éstos ya se han apoderado de todas aquellas comarcas conquistando y pacificando grandes tribus, haciéndose dueños de los poderosos cacique que allí vivian á cuyos distritos pertenecian estos habitantes de Pasca; y ademas aseguran que han venido de paso para otras partes hasta una provincia que llaman Pasca que está por encima de aquellos páramos no muy lejos de aqui.

- ¿Y por ventura ellos han visto con sus ojos á esos conquistadores? preguntó Moursalve.

- Aqui no se encuentra ninguno que los haya visto; pero el jefe desta tribu es pariente del Cacique de Pasca y ~~él~~ sabe de cierto que ha habido entre los recién llegados y el cacique ciertos ~~venellos y disgustos~~
vdisgustos y

45
312

Effectivamente despues de haber hablado Mousalve con Francisco Martin, éste le dijo que los indios daban tantas señas de los que se habian apoderado de la tierra, que fué le preciso convencerse de la verdad del hecho, ^{por lo que,} ~~lo~~ ^{comuni-} cando a Limpias lo que habia descubierto, conviniéron en que era preciso avisar inmediatamente a Pedermann ^{de} la triste noticia.

Limpias le manifestó a Mousalve que en lugar de detenerse en aquella tierra pensaba seguir adelante inmediatamente, con los pocos soldados que tenia; pero Mousalve hubo de disuadirle de aquel intento, no siendo prudente semejante paso de ninguna manera. Al fin, Mousalve, que conocia el espíritu ambicioso y poco leal ^{de aquel} ~~de~~ Capitan, y que deseaba que Pedermann tuviera toda la gloria de la expedicion, le hizo prometer que esperaria a su General sin moverse de Fosca, mientras que él y dos compañeros más se devolveria a envenhar al aleman y darle parte de lo que sucedia, ^{para} ~~que~~ apurara el paso lo más que pudiera.

A la mañana siguiente Mousalve, acompañado de Francisco Martin y su sirviente Miguel, emprendió ~~su~~ ^{un} viaje de regreso por el mismo camino que habian llevado. Pourriarse a Mousalve al pensar que siempre le habia de tocar en suerte servir de emisario y mensajero en toda faccion o dificultad que se atravesaba, y se conferaba a sí mismo por lo bajo que no escapian mal cuando le escapian a él, pues ademas de tener una salud de hierro y una robustez a toda prueba, no conocia el temor y jamas habia dejado de llevar a cabo lo que emprendiera.

Interin que Limpias paraba todos los trabajos y pesadumbres que hemos tratado de ~~describir~~ ^{narrar} en los anteriores

llegaba una tercera parte de los que habían salido de la provincia de Venezuela. Sin embargo se leía en las ~~irresolubles~~ ^{ruedas} fisonomías de aquellos héroes una audacia y arrojo a toda prueba, y ninguno manifestaba el más leve desahento, sino al contrario su mirada altiva que nada arredraba se fijaba en cada nuevo peligro con curiosidad y ^{con} ~~tal vez~~ ^{encono}, pero jamás con miedo.

Llegaron al fin todos a la cumbre del cerro sin más novedad que el haberse despeñado dos indios con gueros con peruchos. No podía menos que causar entre tanto un sentimiento de ternura ver al Bachiller Verdejo que no desamparaba la jaula en que llevaba ~~sus~~ gallinas, objeto que jamás abandonaba ni permitía que se ocultara a sus ojos, temeroso de que se las asaltasen los hambrientos soldados; estos animales le conocían y parecían contentos y orgullosos cuando él les hablaba y se les acercaba para darles la pitanza que a duras penas recogía, careciendo a veces él mismo de alimento ^{por} ~~para~~ repartírselo a sus protegidos, ~~gallinas~~. Andaban los dos sacerdotes vestidos con un ropaje de piel de oso, ^{el} uno y el otro con piel de venado.

Llenóse de aflicción y sobresaltóse mucho Federmann cuando tuvo noticia de los españoles que ya se habían apoderado de las tierras y ricas poblaciones que demoraban detrás de aquellas sierras; así apresó el paso lo más que pudo, lo que no fué mucho, porque no quería dejar atrás a Unacima, la que montada a caballo junto con el ~~ceguero~~ ^{cieguero} a quien jamás desamparada, no podía andar aprisa.

Pero ^{*} se disgustó Federmann con la noticia de la invasión de otros españoles, mayor turbación y peradumbre experimentó cuando llegando a Fosca descubrió que

ya había partido Pedro de Limpias adelante hacia Pasca, lugar que estaba en comunicación frecuente con la comarca en que ~~estaban~~ ^{se hallaban} establecidos los españoles.

Opúsose Monsalve de seguirle e impedirle todo trance que el Capitán se adelantase hasta verse con los españoles antes de haberse unido con la General. Partió, pues, Monsalve siguiendo los mismos pasos de Limpias con sus compañeros Francisco Martín ^{y Miguel} en unión del Capitán Rivera que quiso acompañarles. Saliendo de Fosca, subióse a un cerro, bajó a un valle y tras montando otro cerro siguió por aquella falda, pasando por encima de lo que hoy es Cañera y Une, y bajando por una ancha quiebra de los cerros, pasó por la parte de abajo de Chapaque para volver a meterse a los páramos más fríos, altos y lobregos de estas sierras. ^{Anduvo así por} ~~pasando~~ despeñaderos y fragosidades sin ^{número,} ~~número,~~ en fondo vientos tan fuertes y helados que creían morir de frío y ser arrojados por ellos entre las simas y precipicios que se abrían a sus ^{pies,} ^{mas} al fin Monsalve y sus compañeros vieron de lejos a la pequeña tropa de Limpias que se adelantaba poco a poco por aquellos revueltos caminos. Habíanse detenido los soldados cogiendo hasta con la mano multitud de conejos, ^{tan} ~~que~~ abundantes, ~~tanto~~ en aquellos páramos, que su exterior forma como un colchón inmenso en aquellas llanuras heladas.

Limpias tenía noticia ^{de} que el señor o cacique de Pasca, que tenía el mismo nombre, era hombre valiente y guerrero y por entonces ~~era~~ ^{era} por amigo de los Españoles.

(1) ~~Pasca~~ - ~~de~~ Volumen pag 203 / Geografía de los Estados Unidos de Colombia. Torno 2º pag 203

que habian conquistado las tierras del Bogotá, y según dijeron los guías, con algunas compañías de ellos que se habian aventurado por allí habia tenido encuentros poco amistosos. Así, al discurrir al pueblo, Limpias detuvo el paso y ~~esperó~~^{aguardó} a los que venian atrás, pues le convenia tener quien le ayudase si las gentes de aquel pueblo se presentaban ^{de} guerra.

Paso entre paso y receloso bajó el Capitan Limpias con su pequeña tropa por las torcidas veredas y escarpadas sendas que conducian al pueblo. Mousaloe y el Capitan Rivera quisieron adelantarse con hiesó cuatros de infanteria que tenian fama de más valientes entre aquellos denodados conquistadores.

Iban como á unos cuatrocientos pasos de la entrada del pueblo, cuando vieron salir ~~del~~^{del} un hombre solo que se adelantó hacia ellos rápidamente; pero lo que más les sorprendió ~~fué~~^{fué} el vestido á la moda europea que aquel hombre llevaba. A medida que se iba acercando creyó Mousaloe que el garbo y el andar de aquel hombre no le eran desconocidos y picando espuelas á su caballo se adelantó á recibirle..... El otro al verle se detuvo aun más sorprendido y confuso, pues ambos se habian reconocido; - al momento puesto se dermontó Mousaloe y corriendo hacia el otro le echó los brazos al cuello diciendo casi con lágrimas de alegría en los ojos:

Luzaro, Luzaro Ponte! Es sueño esto ó es verdad!

El otro aún más conmovido le apretaba entre los brazos sin poder casi hablar.

Llegáronse en eso los demas y el Capitan Rivera y otros de los soldados reconocieron tambien á Luzaro

Fonte, preguntándole todos al mismo tiempo cómo hubieran
llegado a aquel apartadísimo sitio. ~~En el~~ ~~Ento~~ Tanto
habían salido del pueblo a encontrarlos con señales de
paz, el cacique y toda la población, ofreciéndoles con
hospitalidad cuanto poseían en sus chozas, ~~marro~~ ^{y haciéndoles}
^{presente} ~~presentes~~ que hacían todas aquellas manifestacio-
nes porque veían que eran amigos de Lázaro
Fonte su querido huésped.

No quiso Lázaro contestar a las preguntas de
los Españoles hasta que no los vio bien instalados
en las casas y los caballos sueltos en las ^{praderas} ~~de~~
~~de~~ descansar. Cuando hubo visto que sus a-
migos comieron abundantemente matamorra de
paz, el alimento favorito de aquellos indígenas, y
otros platos nacionales, los reunió a todos a un gran
rancho en que se ^{juntaba} ~~reunía~~ habitualmente el caci-
que con sus amigos cuando volvía de cacería, y en
donde se partían las pieles equitativamente según
el rango o valentía. ~~Hizo~~ Lázaro Fonte po-
ner muchos cueros de venado ^{de cada uno} por el suelo para
que se sentasen o acostasen cómodamente sus
amigos, ^{y en seguida} les habló de la manera que el ~~caso~~
lector encontrará en el siguiente Capítulo.

Capítulo sétimo

Los Compañeros de Gonzalo Jiménez de Quesada.

. y está nombrado
 Para ser general en la jornada
 El docto y animoso licenciado
 Don Gonzalo Jiménez de Quesada.
 De la gente que por ayua camina
 En seis barcos y en una caravela
 Irá por General Diego de Urbina.
 Van otros muchos diestros en acechos,
 Vuos en ojos, prontos en oídos;
 Van baqueanos á las armas hechos
 En aquestos trabajos muy curtidos;
 De bolicos arcos y pertrechos
 Todos medianamente proveidos;
 Y si destes algunos están faltos
 Los ánimos los suplen que son altos.

Dirigiéndose Lararo Fonte á su antiguo amigo Francisco de Mousalve emperó su relación ^{de} esta manera:

— Alí amigo, diré por vía de préambulo ó exordio que pocos días después de tu salida de Santa Marta, en el primer mes del año de 1536, habiéndose fugado su hijo Don Luis con el oro robado en la expedición en tierras de los Bon-das y la Ramada, Don Pedro Fernández de Lugo resolvió enviar sin ~~mas~~ tardanza al licenciado Gonzalo Jiménez, de Quesada á que hiciese un viaje de descubrimiento por las tan afamadas cabezeras del Rio Grande, llevando 820 infantes y 85 caballos; los que deberian dividirse para seguir

unos por tierra y otros por agua, ^{+ estos +} bajo el mando de Diego de Urbina.

— Es bien lo sabemos todos, dijo Mousalve, y cuando estuve en loro a fines del mencionado año de 36 se corria que habiendo partido como en una carta ~~traza~~ ^{traza} me lo anunciabas tambien / habiendo partido en Abril del mismo año la mencionada expedicion, esta habia fracasado y perdidose toda la gente.

— Pues tan no se perdió ni fracasó, dijo riéndose Fonte, ~~Lizaso~~, que aquí por lo menos me ves a mí sano y salvo, aunque efectivamente murieron mas de las tres cuartas partes de los que salieron de San. La Marta, llegando a estas tierras en Marzo del siguiente año de 37

— Y no sufrieron tantos trabajos sin duda como nosotros! exclamó uno de los circunstantes.

— Inútil y fastidioso seria por cierto, contestó Fonte, serse ponerme ahora a describir ~~mi~~ ^{mi} minuciosamente esta jornada. Solo diré que despues de sostener sinidos combates con los indios Chinilas.....

— Puerá rasa! exclamó Mousalve; yo tambien he experimentado lo que son!

Sin hacer caso de la interrupcion continuó Fonte diciendo:

— Despues de sufrir muchos disgustos, propios del clima y de la naturaleza, al fin llegamos a las tierras de Tamalameque cuyos indios venimos; en seguida continuamos nuestro viaje sin el recurso ya de la florilla que nos acompañaba por el río, por que está se ahogó y sólo mucho despues logramos recuperar una parte de ^{la} ~~ayulla~~ ^{la} ~~trupacion~~ ^{trupacion} que se salvó, ~~y bajando unos~~ ^{y bajando unos} hasta Cartagena, se fueron al Parí v de los cuales unos, bajando v

y los más tomaron ~~pero habiendo vuelto los más~~ a Santa Marta, de donde el
 Gobernador los volvió a equipar y bajo el mando de Luis
 Gallegos se nos ~~volveron~~ ^{vunieron despues} ~~despues~~. Yendo con tantas ~~in~~ como-
 didades algunos se quisieron amotinar para obligar a
 Quesada a que abandonase la expedición; pero él no
 hizo caso ni de sus mala voluntad ni de sus suplicas,
 y viendo que descendía en el río de la Magdalena o-
 tro río que llamaron de Opon mandó al Capitán San
 Martín y a Esteban de Albarraín para que yendo el uno
 por agua y el otro por tierra exploraran sus má-
 rgenes. Volvieron los dos descubridores encantados con lo
 que habían visto, pues además de encontrar panes de sal
 en grandes depósitos y campos poblados y hermosas
 sementeras, los indígenas que habían podido atrapar
 daban noticias de que ^{hacia el} interior había un país ri-
 quísimo y en donde andaba la gente vestida.

Devolvió entonces el Adelantado a Santa Marta en
 las embarcaciones que teníamos los 16 inválidos, y no-
 estros continuamos marchando por las orillas del río
 Opon, ~~que~~ ^{que} ~~repetan~~ que está por demás hablaros de
 los sufrimientos, las hambres, enfermedades y recuen-
 tros y quebraduras que experimentamos, pues sospecho
 que vosotros no los habéis tenido menores ni de-
 beis de haber carecido de fieras bravas, insectos venenosos
 y climas mortíferos. Después de dejar las márgenes
 del río emprendimos marcha por las atormentadas
 sierras que guarnecen y adornan aquel país. Sin em-
 bargo ~~de~~ ^{de} ~~las~~ penalidades que nos ofrecían los
 senderos imposibles de pasar, los precipicios que ^{se} abren
 ante nuestras pisadas y las agrias penas que nos obliga-
 ban a devolvemos muchas veces, a medida que desaba-
 mos las Tierras bajas esperamos a aliviarnos, y respi-
 rábamos con gusto un ambiente fresco, ~~que~~ ^{por} ~~un~~ ^{por} climas tan

San agradables, que nos recordaban las primave-
ras europeas, y bendecíamos los caminos penariscos
y solios casi impasables ^{á trece} ~~en cambio~~ de caer de mos-
quitos, de culebras y de fieras, que son las produc-
ciones de las Tierras calientes.

No contábamos ya sino 166 personas en la expedi-
cion habiéndose muerto unos y devuelto otros, y
solo estos llegaron á un alto censo de donde ~~per-~~
cebimos una grande estension de tierra fértil
y poblada de numerosos caserios de indigenas.
Detuvimos en un sitio llamado Chipata, en don-
de en aquel Enero de 1537 venimos á los indige-
nas que nos habian salido á combatir, y allí
por consejo de los jefes, entre los cuales estaba yo
Luisada, echó un bando en el cual prohibia so-
pena de muerte que robasen á los indigenas co-
sa alguna. ~~En seguida~~ el Adelantado ~~hizo~~ ^{resumia}
~~dimision~~ del mando con el objeto de que se
confirmáramos en él, lo cual por supuesto con-
siguió, y levantando el Real en los primeros
días de ~~Marzo~~ continuamos nuestra marcha.

A pesar de la prohibicion que el Adelanta-
do habia hecho de que robasen y ~~de~~ ^{se} quitasen
cosa alguna á los indigenas, con el objeto
de contentarlos y atraerlos que para castigar ~~la~~
el vicio, los soldados tenian tanta propen-
sion al robo, que en otra provincia de más
adelante llamada Guacheta se volvió á pu-
blicar el bando, prohibiendo que ^{se} ~~se~~ tomassen nin-
gun objeto contra la voluntad de los natu-
rales.

Fue tan buen efecto esta medida, que los in-
digenas llegaron á creer que éramos ángeles ~~del~~

por el estulo de uno que dicen sus tradiciones vino há muchos siglos á estas sierras llamado Mangueveva, que les enseñó el arte de tejer y sembrar, los dictó buenas leyes y en seguida desapareció.

Así nuestra marcha fue triunfal, y á pesar del terror que ^{á los indios causaba} ~~los~~ ~~prodios~~ la vista de los caballos, los que creían eran fieras capaces de comérselos, y ~~apenas~~ ^{no obitante} de nuestras figuras escualidas y el poco aseo de nuestras personas, por no tener ropas con qué mudarnos, nos tomaban por dioses inmortales. Creían que para sernos propicios necesitariamos algunos sacrificios humanos, y al llegar á Guacheta huyeron todos, disponiendo que dejaran para satisfacernos un misero anciano, el que sembrando ^{o apor} ~~sepe~~ daba la muerte; pero mucho se comprendió al ^{ver} ~~contemplar~~ que en lugar de sacrificarle le dimos un bonete de grana y algunas cuentas. El viejo ^{lloró} ~~volvió~~ con la noticia á sus compañeros, los que creyeron ^{que no nos lo comieramos} ~~comían~~ por ser viejos; ^{y así sucedió que} los peses arrancaron á dos ó tres madres los hijos que llevaban en los brazos, y nos los tiraron por la cuenta abajo, ^{desde la} ~~de~~ ^{donde} ~~cumbre~~ se habían refugiado todos. Vendo que tampoco aceptábamos á los niños que veojinos, consolamos y devolvimos á las madres sanos y salvos, mandaron en su lugar á un hombre y una mujer, ambos con las manos ligadas, y ~~á un venado, y á un venado~~. Llamamos al momento á los dos indios y les devolvimos la libertad, y matando el venado delante de ellos lo asamos y repartimos las presas. Comprendiendo entonces que no aceptábamos carne humana y que solo pedíamos alimentos como los que ellos usaban, desampararon los riscos y ^{trayendo á su pueblo nos} regalaron ^{varias} ~~varias~~ de muy provechosas comidas, varios tejos de oro y ocho ó nueve esmeraldas que fueron las primeras que vimos en estas provincias.

Continuamos caminando hasta llegar a un hermoso valle que llamaban Lenguarague, ^{y los naturales sajian} ~~salendo~~ por todo el camino a ofrecernos oro, esmeraldas, venados, raíces y semillas muy sabrosas y buenas para comidas, y además fueron tantas las telas de algodón que nos regalaban, que todos nos pudimos vestir muy bien, lo que necesitábamos mucho, pues el frío nos tenía bastante molestos. De esta manera continuamos nuestra marcha agasajados y obsequiados por todos los hombres y mujeres que nos salían ^{al encuentro por} ~~en el camino~~ los caminos, con las manos llenas de presentes.

— Ah! exclamó interrumpiéndole Pedro de Limpus, vosotros fuisteis mucho más afortunados que nosotros, pues lo que hemos cosechado ha sido solamente en ferreterías, asaltos, muertes y desgracias sin número; y jamás riquezas ni piedras preciosas, y apenas las suficientes comidas para no morirnos de hambre!

— Lo que me admira, dijo el Capitán Rucín, es que los soldados, viendo una tierra tan rica, no asaltasen a los naturales al descuido de los jefes, robándoles algo de lo que tenían en sus casas, lo que no sería poco, puesto que no se escusaban de hacer tantos regalos. Lo digo porque por experiencia sé lo que son nuestros soldados en campaña.

— ¡No os equivocáis, contestó Lázaro Fonte; y añadió dirigiéndose a Monsalvo: presumo, amigo mío que no ^{habría} ~~habría~~ olvidado aquel Juan Gordo, mi antiguo criado.....

— Cómo lo he de haber olvidado, puesto que a él principalmente debo el haber pasado todos los trabajos y pesadumbres que han caído sobre mi durante estos tres años!

— Aunque yo había jurado hacerle caer sobre su cabeza

todo el peso de ^{mi} indignation, cuando le encontré entre
 los marineros que subian el Magdalena con las em-
 barcaciones, no dije nada, ^{aguardando} ~~esperando~~ que algun dia
 me vendria a las manos la ocasion de vengarme.
 (Pues ^{habéis} ~~tan~~ de saber, amigos, añadió volviéndose hácia
 los compañeros de Limpias, que ^{este} ~~este~~ ^{aquel} hombre era malo,
 perverso y nos habia hecho graves daños a Monsalve y a
 mí, daños que no vale la pena que os explique ahora,
 y básteos saber que yo habia opeido ^{aquí} ^{este} a mi amigo
 que le habia de castigar cuando pudiera). Pues, este El
 tal hombre pidió licencia al General para seguir con noso-
 tros en lugar de devolverse en las embarcaciones, y yo
 tenia la pena de verle á toda hora, aunque él pro-
 curaba siempre no presentarse ante mis ojos si no
 cuando era enteramente indispensable. Un dia en
 Guachetá le encontré robando en una casa y habiéndole
 amenazado de quejarme al Adelantado para que le
 hiciese sufrir la pena impuesta al ladrón, fue tan-
 to lo que me suplicó rogó y se manifestó tan hu-
 milde y lloroso, que le tuve lástima, y habiéndole man-
 dado que devolviese lo que hubiese robado, no dije nada
 á nadie de lo que habia visto. Pero desde aquel dia
 noté que Juan Gordo me miraba con malos ojos y su-
 pe que hablaba contra mí á los de su compañía; sin
 embargo le perdoné. Poco ántes de llegar á Tucsca no-
 té que mi caballo coxeaba y casi no podia caminar; me
 desmonté y examinando la causa encontré que algun ~~mal~~
 mal intencionado le habia cortado los dos fanetes de
 las patas traseras y que era preciso abandonarle. Creyendo
 que esta debia de haber sido obra de algun indicio de mala
 voluntad, le quité la silla sin decirle á nadie cosa algu-
 na y haciéndola llevar por uno de los carqueros seguí á pie.
 A poco me hallé cerca de Juan Gordo y éste al verme á pie

como él se sonrió con aire malicioso y le dijo al compañero que llevaba al lado, que era También hombre de mal carácter:

— Ya empiezan los Capitanes a perder sus prerrogativas, y fuerza es que vayan como nosotros a pie.

Poco rato después llegamos a Luesca, en donde fuimos perfectamente acogidos y obsequiados, alojándonos en buenas y cómodas casas, las que aunque cubiertas de paja eran las ~~mas cómodas~~ ^{mejores} que hasta entonces habíamos visto.

Poco después de habernos instalado allí se me acercó uno de mis amigos y me dijo que había descubierto quien había sido el autor de la pérdida de mi caballo.

— Y quién es el culpable, pues tengo de castigarte? le pregunté.

— El soldado aquel Juan Gordo, me contestó, el que no se sabe por qué os ha jurado una grande enemistad, esparciendo, además, mil calumnias contra vos.

Fui inmediatamente a buscar al Adelantado para presentarle mi queja, y cuando llegué a su posada encontré allí a un indígena de esas partes que había ido a quejarse también de un robo que le habían hecho. Dio las señas del soldado que le había robado unas montañas que llevaba para obsequiar al General de los extranjeros, añadiendo que le había dejado cerca de un caballo muerto a pocas millas del pueblo.

Mandó en el acto Luesada a buscarle. Yo no quise por entonces presentar mi queja, pensando que no había duda de que el culpable ~~debería~~ ^{había} de ser Juan Gordo, el que habría querido ir a buscar la carne del caballo que el mismo había hecho morir, pues era alimento que gustaba.

pusoles, el maiz, papas (1) y otros mantenimientos, ^{v de} que allí
 tenían ~~un~~ ^{grande} acopio.

— ¿Qué tamaño tendría aquella fortaleza? preguntó
 Rivera manifestándose muy interesado en la relación.

— Mediría el edificio en torno como unas dos mil va-
 ras, y dentro había muchas casas grandes. Apenas lle-
 gó el Adelantado con el resto de la tropa & pusimos
 sitio a la fortaleza, pero no fue de mucha dificultad
 su rendición, y aunque no me toque a mi decirlo, su
 poca resistencia se debió en parte a mi arrojó, pues para
 decir verdad los indios nos tenían tanto miedo que
 era más fácil vencerlos de lo que parece. Cuando estuvo
 el sitio puesto en regla yo & dije a muchos de los nues-
 tros; creis acaso que se necesita tanta gente para to-
 mar esta fortaleza? i acercándome al sentinela le
 tomé bonitamente y de repente por los cabellos y le
 arrojé lejos, y en seguida desenvainando la espada
 nos entramos todos, huyendo espantada la guarnición,
 y dejándonos dueños del campo. Parece que el cacique,
 cuando había sabido nuestra llegada con tan corto nú-
 mero de combatientes habia dicho a los suyos con ai-
 re depreciativo:

— Tomad puños de tierra y echadles encima y con
 eso los copremos, que luego veremos lo que tenemos de
 hacer con ellos.

"Vencidos aquellos indios huyeron por el campo, y co-
 mo eran tantos decíamos al perseguirlos: estos son mas
 que moscas" y en seguida les quedó el nombre de mos-
 cas. Triunfantes y orgullosos con nuestra victoria, nos
 fuimos metiendo por una estensa, fértil y poblada sabana;
 por allí cada población ^{vestaban} dominada por las habitaciones de los pifes; todas
 los campos ~~estaban~~ ^{estaban tan} llenos de sembreras y cercados vistosos y
 floridos que nos encantamos; ~~pusimos~~ el Adelantado le dio a
 por lo que

v la comarca v

v nombre del "Valle de los Alcázares." Seguimos en camino ancho y perfectamente alineado que nos llevó a una importante población llamada Chia, en donde dispusieron los Religiosos que venían con nosotros que debíamos pasar la Semana Santa, con el mayor recogimiento posible, ~~en~~ semejantes lugares y rodeados de tan extrañas costumbres. ^{v como estábamos}

"Cada día recibíamos presentes y regalos de los indígenas que de lejos iban a buscarnos, poniendo a nuestros pies obsequios de mantos, aves y toda clase de provisiones; pero ^{no} veíamos y a tanto oro y esmeraldas como a nuestra llegada, y aunque los indígenas quemaban perfumadas resinas a nuestros pies y nos hablaban como a divinidades, esto no nos satisfacía tanto como los tesoros que tenían ocultos a aquellas gentes. Para acortar esta relación que se está haciendo demasiado larga a decir que un Cacique de un lugar llamado Tuba nos convidó a sus habitaciones en donde nos recibió muy bien, y quiso que le bautizara el Reverendo Padre Las Casas, siendo éste el primero que se convirtió al cristianismo; además, se ofreció para establecer tratados de paz con el Tupa, porque aunque le mandaba presentes al campo español no quiso visitarle en persona. Desgraciadamente no pudieron llevarse adelante las negociaciones, porque murió cuando niémos se pensaba nuestro buen aliado; tuba ^hamosle entonces honores, y en entierro fue realmente rey, cosa que gustó mucho a los naturales.

"Apenas murió el Cacique de Tuba el Adelantado mandó que levantáramos el campo y nos dirigiéramos

sin tardanza a ocupar la capital del imperio Chibcha y residencia del Tija. Pero cuando llegamos a Meequetá (o Tunza) hallamos el pueblo desierto y ausente el Tija y sus tesoros, que fue lo que más lamentamos.

"Thisquerusha desapareció de tal manera que no le pudimos hallar, aunque meses después tuvimos noticia del sitio ^{o donde} se había retirado, ~~el Tija~~, en un cercado que tenía en unas montañas cerca de Pacatabuá. En él lo logramos sorprender al pobre rey destituido, y aunque el Adelantado deseaba cojerle vivo en el tumulto le dio la muerte uno de los nuestros, que dicen fue Gonzalo García Lara, y aunque fue sin quererle que le mató, los indios desde entonces no le tienen muy buena voluntad. Revolvimos todo en aquel cercado pero no encontramos el oro que buscábamos, pues parece que Tija había puesto en salvo sus tesoros.

— Desde entonces os habeis estado en estas tierras mano sobre mano y embretidos tan solo en manteneros abundante mente y sin tratar de adelantar en la conquista? preguntó Pedro de Lempias.

— No tal! ¡Vive Dios! dijo el otro con brío, que desde que llegamos no hemos cesado de andar de una parte para otra. Sin contar con varias expediciones hechas ^{por} ~~por~~ tierras de otros indios más belicosos pero más pobres, como son los Ranchos y los Satagáos, y excursiones por todos lados, descubriendo tierras y una magnífica mina de esmeraldas que por el norte existe, descubrimos otro imperio riquísimo llamado Tunja, cuyo rey se llama Maque...

Interrumpió ^{Lorenzo Fronte} ~~de~~ ~~marra~~ en este momento, ~~Lorenzo Fronte~~ diciendo que tenía que hablar urgentemente con el Cacique del pueblo ^{aquella} ~~de~~ tarde, cosa que había olvidado hasta entonces, y suplicando a sus compañeros desearan tranquilos en aquel sitio, ofreció volver dentro de una hora y con esto salió.

(1) Pedro de Lempias dice que el matador del Tija fue Alonso Domínguez

Capítulo octavo.

Los compañeros ^{de} Gonzalo Jimenez de Quesada

— Ya os he dicho ^{(que emprendimos el descubrimiento} del imperio del Inca de Tunja que queda como a seis o siete jornadas del de ^{Thusquestusa}. El adelantado en persona quiso ir en persecucion de una conquista de tanta importancia, y el 20 de Agosto del mismo año de 87, antes de oseruiccer nos encontramos delante de la ciudad de Tunja, sita en un lugar frio y desapacible pero bien provista de habitantes y de riquezas. El Inca ~~ya~~ ya tenia aviso de la llegada de nuestro ejército, pues habiamos enrosado muchas filas con gran número de los indigenas de las conquistadas provincias. Antes de llegar a las puertas de la ciudad vimos desde lejos heridas por el sol poniente, ~~repercusiones en las~~ ^{reverberar} en las casas principales, cuyas entradas estaban cubiertas con laminas de oro pendientes, cuyo sonido cuando las movia el aire, era la música más deleitosa para nuestros soldados ⁽¹⁾. Tratualmente Aunque el Inca mandó un mensajero instándole a Quesada ^{para} que no entrase hasta el día siguiente a la ciudad, — no hicimos caso ^{de} estas súplicas, sino que, forrando las puertas

(1) Pedrahita - Parte 1 - Lib V. Cap III.

de la ciudad y del cercado del Tague, se situaron entre la estada exterior y la interior los ginetes, mientras que el Adelantado, sacando la espada y acompañado por diez oficiales ^{y yo era uno} ~~señaló~~ ~~yo uno de ellos~~, se entró ^{en el} ~~al~~ palacio y buscó el aposento del anciano Tague. Estaba ^{sierto} ~~sentado~~, con aspecto digno en su trono, que era una banqueta de madera, y tenía en torno suyo muchos cortesanos, todos armados y con petos dorados y brillantes plumas. Apesar de ser muy anciano, era hombre muy corpulento y de aspecto torbo y feroz. No manifestó ni sorpresa ni temor al vernos entrar; al contrario, parecía sumamente airado ante nuestra sin igual audacia. ~~Después~~ Aprovechando aquel momento de temor supersticioso que todos los indios habían mostrado delante del tan temido y reverenciado jefe, ^{del Adelantado} mandó que prendieran al momento al soberano, lo que verificó al punto Anton de Olaya, causando un espanto tal entre la multitud que hombres y mujeres huyeron a los campos, llevándose consigo lo que pudieron. En el entretanto los indios del palacio habían logrado salvar una gran cantidad de los tesoros del Tague, tirándolos desde adentro por encima del cercado a otros que los recogían por de fuera, bien guardado el oro en petacas de cuero liadas fuertemente. Sin embargo, no pudieron salvar todas las riquezas de Quiminchatocha, porque pasamos la noche recogiendo el oro y los haberes del Tague y amontonándolos en el patio principal del cercado hasta que los soldados no alcanzaban a verse de un lado al otro del montón de oro, joyas, prendas de vestido y otras curiosidades, entre las cuales encontramos dentro de una linterna de oro curiosamente labrada y que pesó 6000 ducados de oro, los huesos de algunos de los antepasados. ^{del Tague} (1) Fastidioso sería decirnos aquí cómo y cuántas cosas encontramos en Tunja, pero básteos saber

(1) Véase más pormenores acerca de estos tesoros en la Nota N.º. 7.ª.

que en union de otra pequeña suma hallada despues en Tugamoso, reunimos en aquella campaña 191, 204 pesas de oro fino, 37, 288 de oro bajo, mas de 18, 000 de plata y cerca de dos mil esmeraldas, entre las cuales hay algunas de gran precio y hermosura. (1) Es justo decir que rara vez se verá un soberano más digno y noble que el desgraciado Laque. Quisieron muchos y entre ellos el Adelantado obligarle a que pagase rescate en oro en cambio de su libertad, pero no fue posible siquiera que se dignara contestar a todas las insinuaciones que se le hicieron, contentándose con ^{responder} ~~contestar~~ una sola vez: — Mi cuerpo está en vuestras manos; disponed a vuestro antojo; pero en mi voluntad nadie manda.

Quisada mandó que puesto que no quería que le fuesen en libertad era preciso tratarle con todas las consideraciones ^{vía} que era acreedor ^{por} su rango, permitiendo que sus mujeres y criados le sirviesen como si estuviere en su mismo palacio.

En Turja tuvimos noticia de un famoso templo que era el adoratorio de todas aquellas comarcas hacia siglos, y en donde, ^{v segun v} nos dijeron, el oro era tan abundante como las piedras en los cerros. No os hablaré de todo lo que sucedió hasta nuestra lleyada al pueblo, que hallamos desierto y abandonado, pero el templo nos dijeron, ^{v que el templo v} contenía intactos los tesoros, y como ya había cenado la noche

(1) Acosta - Historia de la Colonización y Desubamiento V - Cap. X II.

(2) Probablemente estas mismas esmeraldas ^{sean} ~~son~~ las que hemos visto el ~~en~~ Dresden, como regalo del Rey de España al de Sajonia. museo de Goyas de v

noche cuando llegamos a Suamor dejamos para el día
 siguiente la entrada en posesión, ^{✓ Pero aconteció que ✓} pero ~~pero~~ dos soldados,
 mas curiosos o más codiciosos que los ~~demás~~ ^{otros} no pudie-
 ron estarse quietos hasta que hubieran visto lo que con-
 tenía aquella inmensa mole que veíamos tan cerca;
 y así, saliendo del campamento se metieron ^{en el} al edifi-
 cio por unas lumbreras que hallaron abiertas y encen-
 dieron las antorchas que con ^{aquele} ese objeto llevaban. Pero Mas
 apenas habían dado algunos pasos por el recinto de aquel
 Templo quedáronse mudos de sorpresa no solamente al
 ver las largas hileras de momias cubiertas de planchas
 de oro reluciente, sino al notar que se adelantaba ha-
 cia ellos un sacerdote o peque indígena adornado con
 una larga barba cana, único ser viviente que había
 permanecido entre los huesos de sus antepasados. Pero
 el poder de la codicia es mayor que el de la sorpre-
 sa, y así, poniendo las antorchas en el suelo se abalan-
 zaron hacia las momias para despojarlas; estando en
 esta obra vieron un resplandor inusitado y brillaron
 con una luz fortísima todas las placas de oro que
 guarnecían el recinto del templo, y volviendo la vista
 hacia donde habían dejado las antorchas vieron que
 estas habían incendiado la estera que cubría el suelo
 y que las llamas les rodeaban por todas partes. Los
 soldados recogieron el oro que pudieron y sabiendo por
 donde mismo habían entrado corrieron a dar aviso
 al campamento español de lo que sucedía. Pero quan-
 do Miguel Sánchez y Juan Rodríguez Parra llegaron
 a dar cuenta de su descuido, ya ^{✓ todo} el edificio ~~completo~~ ^{completo} en
 pesar de las llamas, y aunque mucho trabajamos ^{por} ~~para~~ batar
 de apagar el incendio, todo fue inútil. Los soldados, sin
 embargo, aseguraron que no fue obra ni mas del fuego de las
 teas que ellos llevaban lo que ocasionó el incendio, pues

lo más probable es que hubiese batado de impedir su profanación el anciano Tique que allí vieron, y que jamás volvió a parecer, buscando su muerte entre las ruinas de su templo.

Después desta desgracia el Adelantado determinó volverse a Tunja y de ahí a Luesca, en donde puso en libertad al anciano Tique, el que, humillado y triste murió a los pocos días. De allí mandó el Adelantado a su hermano Hernán Pérez a que hiciese un viaje de descubrimiento por el sur a una provincia llamada Neiva, pero en breve regresó otra vez a la sabana de Bogotá, llevando algún oro pero ponderando la falta de alimentos que habían experimentado en la excursión. Mientras tanto había ocurrido la desgraciada muerte del Tupa, como antes os lo había referido, al que debía sucederle en el mando el Cacique de Chia; pero siendo éste poco querido y popular entre sus vasallos, aclamaron a Sagipa o Saeresarigua. Divididos sus vasallos, pues hubo muchos que quisieron seguir al de Chia, y hostilizado por sus naturales enemigos los Panichés, Sagipa nos solicitó ~~el~~ auxilio de nosotros, y llevando cuantiosos obsequios fue a buscar a Luesca en su campamento, sito entonces en Bosa. Después de haberle hecho jurar vasallaje y obediencia al Rey de España, ~~entonces~~ el Adelantado le concedió el auxilio que pedía contra los Panichés, ^{los que} ~~los que~~ vencimos fácilmente e hicimos que se sometieran al Tupa. Aquí quisiera yo continuar mi relación, pues me duele en el alma pensar en las crueldades de que se hizo uso con aquel pobre Sagipa que con tanta confianza se nos había unido. Dijo pues en cuatro palabras que habiendo ^{aprovechado} ~~previsto~~ Luesca alevosamente al Tupa para obligarle a que entregase

los Tesoros de su antecesor, ~~mostrando~~ ^{murió} al fin en medio de los tormentos que le impusieron Hernan Perez de Luesada, Gonzalo Garcia Lorro y nuestro amigo Gonzalo Suarez Pondon, a quien quiera Dios perdonar en esta vida, porque el crimen fue grande y muy contra la voluntad de muchos del ejército español; produciendo terror y espanto entre los indigenas sus subditos (1)

En estas idas y venidas, descubrimientos y sucesos varios se habia pasado el año de 37 y iba promediado el de 38, cuando se le ocurrió al Adelantado irse directamente a la Corte de España sin tratar con el Gobernador de Santa Marta y obtener allí el Gobierno de las provincias descubiertas por él.

Pero antes de alejarse de sus conquistas quiso fundar una ciudad que fuese el nucleo de las demas poblaciones que despues se ~~hicieran~~ ^{establecieron} en el pais, y como el sitio en que estaba acampado (Bosa) no era agradable ni adecuado para el caso, comisionó a dos Capitanes para que recorrieran toda la sabana hasta hallar lo que buscaban.

Al fin el Capitan Pedro Fernandez Valenzuela llevo por la parte de oriente a un sitio delicioso en el que temian una cascata de cerros los Lipas, que llamaban Turaguillo, y pareciéndole el terreno fértil y propio para hospitalizar por tener abundantes aguas que se despidian y reparten bajando de los cerros inmediatos en dos riachuelos claros y corrientes, y ademas ^{por tener} ~~teniendo~~ a la espalda faldas montuosas para la construccion de casas y al pie grandes y anchas dehesas en que pueden pa- ser ganados y sembrarse cuanto se quiera.

Pareció ~~le~~ ^{val. Adelantado} muy bueno el sitio escogido por Valenzuela, y basportándose a él con todo el ejército y pertrechos y municiones, fundó una ciudad que llamó Santa Fe, y puso ~~el~~ el nombre de Nuevo Reino de Granada al territorio conquistado

por él, por ser Granada su patria. Esto se hizo el día seis de Agosto de 38 día de la Tránsito de Nuestro Señor Jesucristo. Mandáronse edificar en aquel sitio 12 casas grandes de paja en las que cupiéramos todos los españoles con mucha servidumbre; estas doce casas fueron hechas a imitación de las doce piedras que sacadas del río Jordan pusieron en Galgata los Judíos, en memoria de las grandes cosas que había obrado Dios en librarlos de tantos peligros y acchanzas. Cuando todo estuvo preparado salió Luesada la espada de la vaina, según es costumbre en estos casos, y tomando el nombre del emperador nuestro Señor Carlos Quinto, paseóse por las mal formadas calles, ~~ponien~~ ^{proclamando} ~~do~~ el nombre que antes os he dicho. Al día siguiente se celebró el Santo sacrificio de la misa en una hermita que se hizo en medio de la nueva población. (1) El Reverendo Padre Las Casas hizo una corta plática muy elocuente, y en seguida se distribuyeron los tesoros según lo que le tocaba a cada cual, reservando el quinto Real; y después de ello nuestro Capellán pidió que cada uno diera alguna parte de su fortuna para fundar una memoria de misas por las almas de sus compañeros muertos en la campaña. (2) No quiso el Adelantado hacer nombramientos de Regidores, ni puso otro gobernante en aquella ciudad sino a su hermano

Don Hernan Perez, y dejándole encargado de su conquista se despidió de todos y Tomando 30 de los mejores caballeros y jefes consigo, (entre otros yo que quise acompañarle) marchamos en demanda del río de la Magdalena por el camino del Norte para irnos a embarcar en la costa en algún puerto que no fuese Santa Marta, porque el Adelantado tenía determinado no darle parte a su Gobernador del descubrimiento hecho por él, sino seguir hasta la corte y allí recibir los honores del de Sal.

- Es decir que vos os devolvisteis y él ya no se encuentra en estas provincias? preguntó Lempias.

- No se llevó a cabo el viaje por fin, porque todos nos devolvimos del camino, y por lo menos ahora tres semanas aún se hallaba en Santa Fe.

- Y porque no siguieron a la costa?

- Volvióse el Adelantado con el suave y muy amable objeto de jugarme y sentenciarme a que me cortasen la cabeza, como reo de una culpa imaginaria, - sentencia que tuvo a bien conmutar en este destierro, seguramente con una muy loable intension de que pasase aquí días amenos y divertidos meditando en los vaivenes de la fortuna..... Detúvose aquí Lázaro Fonte y poniéndose de pie añadió con gesto austero: Pero esto no viene al caso; os veo a todos muy fatigados y habiendo arreglado con el Cacique ^{de} Este pueblo que os den el mas cómodo alojamiento, podreis buscar un reposo que bien necesitáis. Ahora añadió con una sonrisa amable, no me pesa este destierro, porque sin saberlo el Licenciado Luesado me ha proporcionado la ventaja de ser el primero entre mis compañeros que os he dado la mas cordial y sincera bienvenida al Nuevo Reino de Granada.

Y despues de haber saludado a todos los compañeros de Monsalve, tomó del brazo a su amigo y se metió ^{en} su casa, que era la mejor del pueblo despues de la del Cacique. ~~de Lempias.~~

Capítulo noveno.

Lararo Fonte.

Cuando entraron los dos amigos ^{en el} alojamiento de Lá-
 raro, se levantó de una estera en que había estado sen-
 tado una india joven. Aunque ^{tal vez} no sería ~~tal vez~~ bella
 a los ojos europeos, su aire humilde y gracioso, su mo-
 rono pero rosado rostro y florecientes prendas llamaron
 la atención de Monsalve; además, su vestido era asean-
 do y hasta lujoso y bullaban en las orejas y sobre su
 pecho el oro y ^{algunas} gemas. Cuando se hubo reti-
 rado, obedeciendo a una señal que le hizo Lararo,
 Monsalve le dijo:

- ¡Qué hermosa es esta indígena! Por lo menos
 será la hija del cacique?

- No es hija aunque sí parienta, y no de un cacique
 sino del jefe de Bogotá. Su padre es uno de los se-
 ñores más ricos de un sitio llamado Techo que está
 al lado de la recién fundada Santa Fe.... Pero eso
 no es lo que a mí me importa, y sólo veo en ella la
 que me ha salvado la vida y probablemente mi
 esposa.

- Esta mujer, dijo Monsalve, habrá tenido parte,
 no lo dudo, en la historia de nuestro destino.

- Lo has adelantado.... y puesto que hablamos de
 esto, te contaré todo apenas hayamos tomado alguna ^{comida} refrigerio.

En ^{aquel} momento entró la misma india llevando platos de palo y una humeante olla con un esquisito manjar hecho con papas, frijoles, carne de venado y otros ingredientes que Lazaro Fonte dijo se llamaba entre los indios ajiao, y tomando además algunas y batatas asadas y serviéndose por vía de postres gran cantidad de frutas de monte, dieron fin a su succulenta cena; y en seguida ^{Lazaro a su amigo} ofreciendo una cama compuesta de varios cueros de venado y de oso sobre una barbacoa, ambos se acostaron más satisfechos que los reyes después de un banquete en la corte.

— Ahora, pues, ^{cuéntame} ~~decime~~ ya tu historia, ^{pues} no podré dormir tranquilo, si no la oigo esta noche.

— Tu historia de mi destino es por cierto curiosa, y si no es ~~cosa~~ agradable para mí no dejará de ser interesante para los que en ello no han tenido parte. Sabías que ha bastante tiempo que el Adelantado se manifestaba conmigo mal sufrido y enojado, manifestándome, no sé por qué, una ~~gran voluntad a la cual yo~~ ^{ofensa que yo no merecía} ~~no era acreedor~~...

Interrumpióle Monsalve para decir:

— No disimules conmigo, Lazaro; no es posible que no sepas, porque el General Luesada no te quería.

— ~~Tiene~~ razón! exclamó Fonte, y en verdad no sé por qué te había de ocultar estas cosas, si no es por la costumbre que ya he tomado en esta jornada de no atreverme a hablar con persona alguna sin que al hablar de mis palabras no hallaran que quería decir cosas ^{con} que no habían sonado. Como ~~te~~ decía, Luesada se manifestaba ^{gran} ~~con~~ ^{desconfianza} conmigo, porque en torno mío se había formado una conspiración para perderme a sus ojos, y no faltaba quien a cada paso le dijera que yo sin cesar hablaba contra él; y por último durante los pocos días que hicimos la tentativa

de viaje hacia la costa no faltó quien le asegurara que yo intentaba denunciarlo apenas llegase a la corte por que dix que yo sabia que él llevaba gran cantidad de esmeraldas ocultas, sin que éstas se hubiesen presentado en el departamento ni pagado los quintos reales. Indignado Inesada con aquel denuncia determinó de volverse a la nueva Santa Fe y decir el motivo que le hacia cambiar de resolución; a los pocos días estuvimos en el Campamento. Aunque en el Real le recibieron con gran contento, en breve muchos se arrepintieron de haber tenido placer con su vuelta, porque se manifestó tan enojado, albivo y de animo tan descompuesto que quedaron todos admirados de su conducta, sobre todo cuando cierta persona a quien no quiero nombrar fue, (por orden suya no lo dudo) denunciado al General en público que yo habia rescatado ocullamente una esmeralda muy valiosa, lo cual era lo mismo que condenarme a muerte, pues era ~~era~~ la orden del General, que ninguno rescataba cosa de valor para sí porque no fuese defraudada la Real hacienda de sus quintos.

Pera tal la mala voluntad que me tenia el Adelantado, que sin querer oír mi defensa y sin haber hallado en parte alguna la esmeralda que se me tachaba de tener en mi poder, ~~que~~ me condenaron aceleradamente a que me fuese cortada la cabeza. Apenas tuve noticia de semejante sentencia, tan cruel como injusta, apelé diciendo que tenía derecho de que me juzgase, no este puñado de hombres, sino el Rey nuestro Señor, pues, aunque me pesaba el decirlo, mis servicios habían sido tan importantes y de tanta consideracion que solo en la corte me podian juzgar; sobre todo cuando era completamente inocente del crimen que se me imputaba. El Adelantado, llevado de la mayor ira, no solamente

no quiso escucharle, sino que esclavo de su sinrazon
 mandó que la sentencia se ejecutase al momento. El
 campamento entero (salvo cuatro o cinco que eran los autores
 de los crímenes) se manifestó indignado y congojado con
 tanta injusticia, sobre todo cuando hasta entonces el Ge-
 neral había sido siempre bondadoso y suave con todos, y
 muchos se le acercaron ^{para} suplicarle ^{que} olvidara su encono
 y permitiese por lo ménos que yo tuviese tiempo de apelar
 á la corte. Enfurecióse más con esas palabras de las pu-
 sonas de más suposición de su ejército, que fueron las que
 así le hablaron, pero Gonzalo Suárez Rendón, - sin querer
 hacer caso de la ira que se le conocía en el semblante
 encendido, - le dijo claramente que aquel acto intempestivo
 sería para el General un descrédito y un baldon para su
 fama, pues no había ninguno en el ejército que no estuvie-
 se persuadido de mi inocencia; y añadió; aunque un capi-
 tán como éste hubiese cometido un delito se le debería
 perdonar un general prudente, por que siendo ^{nosotros} un puñado
 de hombres nomas, rodeados ~~todos~~ de infinitas tribus
 de bárbaros, no se debía debilitar el ejército extinguiendo
 el ánimo y cortando el brazo de un solo soldado valiente.
 Viendo que á pesar de sus palabras no eran suficientes para
 blandear su mala voluntad, Gonzalo Suárez, ya inmaba-
 do el rostro y con gesto altivo añadió: "Bien sabéis, General
 que ademas de todas estas razones hay otra, y es que Lá-
 zaro Fonte pertenece á una familia ilustre y sus parien-
 tes, no lo dudeis, no dejarán de vengar una muerte tan
 poco justificada; y esto sabido por la corte no tendría
 muy buen efecto en el espíritu del Rey, quien de
 ninguna manera querría confiar un mando y gobier-
 no por insignificante que fuera, en manos de una persona
 que no sabe vencer su enojo y obrar como hombre cuerdo
 y de seso."

Cuando hubo acabado de hablar Gonzalo Suárez, ~~o~~ viendo
 desusada que todo el ejército tenía la misma opinión y
 que además de las justas razones del capitán corría el
 riesgo de perder la influencia y tal vez sufrir un desca-
 cito de parte de todos, quedose callado un buen rato
 tratando de sobreponerse a la cólera que bullía en él,
 al cabo de cual dijo con acento desabrido y razones un
 tanto revueltas que solo por dar gusto á su gente, y aun
 que tenía seguridad de la justicia de la sentencia, otorga-
 ba la apelación que había hecho yo; pero á condición de
 que saliera del ejército destinado á la parte que él
 mandase mientras iba á España y volvía la causa
 que yo aseguraba era injusta. Una aclamación ge-
 neral en el campamento acogió aquella nueva senten-
 cia; pero esa misma popularidad que yo tenía en
 todo el ejército era una de las causas del enojo del
 Adelantado, ^{por lo} ~~por lo~~ que al oír con qué placer se reci-
 bía en cambio de resolución arrugó el ceño y bajando
 los ojos estuvo meditando largo rato en lo que debe-
 ría hacer, ^{tanto} para acallar su ira como para consentir la gen-
 te y cumplió su promesa. Al fin, encontrando probable-
 mente la idea que buscaba, dijo con acento irónico, ~~o~~ mi-
 rada torba y ademán arrogante:

— Esta, pues, perdonada la vida del rey Lázaro Fon-
 sé; pero que inmediatamente le lleven á la población
 más cercana de la provincia de los Panes para que
 allí permanezca, sin que se atreva á salir de ella duran-
 te todo el tiempo que dure ausente el mensajero que pien-
 so enviar á España.

Y al decir estas palabras se ~~metió~~ ^{entró} en su alojamiento
 y cerró la puerta.

Levantóse de nuevo un murmullo de descontento y
~~todos~~ ^{todos} decían que más valía ser ~~matado~~ ^{muerto} por sus

77
 propios compatriotas y ~~no~~ cristianamente, que ser ase-
 senado cruelmente por aquellos indios que pertenecian
 a una raza de hombres perversos y fieros que habian ja-
 rado dar una muerte bárbara y ejemplar a todo espa-
 ñol que cayera en sus manos.

Volvieron mis amigos a intervenir, y aunque arros-
 taron el mal humor y la altivez del General, despues
 de una porfiada lucha consiguieron al fin que me en-
 viase a este pueblo de Pasca, que dista siete leguas de
 Santa Fé, en donde, aunque el cacique estaba de guerra
 con nosotros y no habia querido someterse, la gente era
 de índole menos recia y cruel.

Salí de Santa Fé a la mañana siguiente, que era en
 los primeros días deste mes y deste año, época en que parece
 que esta tierra despliega y ostenta todos sus encantos. El
 cielo estaba azul, los cerros aparibles y cubiertos de montaña
 y los campos parecian formados con verdes esmeraldas;
 por las vegas y quebras de los montes y entre variadas
 gramas y musgos se descolgaban murmurando fuentes
 más cristalinas que los diamantes; sobre los árboles can-
 taban murlos y otros pájaros, y el ambiente era fresco y
 fragante con los olores de los bosques: todo en aquella
 preciosa sabana brindaba vida y salud. Hasta ^{aquel} ~~ese~~ día,
 jamas anteriormente habia notado^{yo} que la naturaleza es
 tan bella y ~~de~~ que la vida es digna de conservarse para disfrutar de
 sus encantos.

Despues de caminar todo el día y el siguiente al caer
 la tarde llegamos a las inmediaciones ^{de} ~~este~~ pueblo; y ha-
 llámoslo enteramente abandonado por los indios, los que
 habiendo visto llegar el peyote que me conducia (25 hombres)
 se habian retirado a los montes vecinos con sus mujeres
 y familias, creyendo que habiamos llegado a robar, como
 otras veces habia sucedido.

Segun las ordenes que Tenian los soldados me hicieron entrar ^{en} la primera casa del pueblo y atándome me dejaron allí, retirándose muy congozados y afligidos y llenos de compasion al considerar que mi muerte era muy probable ^{entre esta} ~~en aquella~~ tribu enemiga.

No te diré que las primeras horas de aquella noche fueron apacibles y serenas y que mis reflexiones eran en lo minimo agradables. Levante' ~~me~~ el espíritu a Dios implorando perdon por mis pecados y algun socorro y alivio durante las pocas horas que ~~me~~ me restaban ~~para~~ vivir..... Pero si las primeras horas de la noche fueron tristes y contadas, cuando llegó la luz de la aurora mi alma estaba satisfecha y rebosaba en mi corazon con un tierno sentimiento de alegría..... Me preguntaría como pudo ser aquello y te lo dire! Habia logrado llegar hasta la puerta de la abandonada choza y sentándome bajo su umbral puseme a mirar las estrellas que brillaban en un cielo azul y los montes oscurisimos que me cercaban por todas ladas, pensando ^{que} en ellos estaban ocultos mis verdugos y en aquel cielo azul y despejado encontrare una nueva vida mejor que esta. Buen sabes, Monsalvo, que cuando uno está solo se consuela a veces hablando solo; ⁴ así, siguiendo mis meditaciones, habia momentos en que levantaba la voz hablándome a mi mismo.

⁴ Y para este misero fin, pensaba, fue' que mi madre me crió con tanto mimo, y esmero y que mi padre con tantos cuidados me rodeó de mil cuidados y agasajos! Recordando las horas de mi niñez pasadas al lado de mi familia con numerosos amigos y parientes exclamé en alta voz:

⁴ Oh! la muerte es muy más terrible cuando se encuentra uno solo y sin amparo! ¹⁾

179

346

á mi lado

- No, amo mio, dijo una voz ~~á mi lado~~ tan suave y baja que no parecia sino un ~~señor~~; - no amo mio, [¡]impetu, no estáis solo y sin amparo..... yo ~~os~~ salvaré!

- ¡Fu aquí, Maria! exclamé reconociendo la voz

- Pero lo extrañan su merced; me dijo; No cuando por ventura que yo abandoné todos mis parentes desde que llegaron los españoles á esta tierra para hacerme bautizar..... y seguirlos hasta la muerte? añadió en voz más baja.

- Bien lo sé, Maria, pero tambien recordaba que ántes de partir de Santa Fé se habia mandado que se volvieras á tu casa.....

- Pero yo por primera vez, me dijo, no quise obedecer á mi señor, y en lugar de volverme á mi casa, seguí de lejos la tropa y despues de que se hubo ido el piquete de soldados salí del monte ^{donde} me habia ocultado, y ahora mismo llegué aquí.....

- Maria, Maria, dije enternecido; perdoname si decia que no tenia quien me socorriera y viera morir!

- No habrá, señor, quien os vea morir, dijo ella con impetu, porque ó muero yo tambien ó ~~lo~~ tengo de salvaros ⁺!

Cuando lució el dia noté que Maria se habia vestido con mucho lujo, y aunque al uso de su tierra, llevaba el chicote recamado con planchillas de oro así como la líguira que le cubria los hombros y las espaldas tambien estaba ricamente guarnecida, y Tenia ademas ese collar de oro y esmeraldas que le debes de haber visto cuando estubistes, y un adorno de lo mismo le sujetaba el ~~sueto~~ pelo sueto.

Pregúntele porqué estaba así ataviada, pero no me quiso contestar sino diciéndome:

- Esperadme aquí, que yo me ocupó sólo en salvaros.

Atendadme

Despidióse de mí a penas estuvo bien claro el día y sabiendo por la callejuela fuérose en el camino por donde ^{había de} entrar la gente del pueblo; en breve efectivamente se presentaron gran número de guerreros bien armados y pintados los cuerpos y con aire fiero y andar se adelantaron por la vía, hasta que viendo en la mitad de ella a mi María con su hermoso rostro arrebolado, su donaire y gentileza y sus magníficos ropajes, quedaron todos suspensos y sorprendidos, creyendo que era alguna casaca de Bogotá que había ido a visitarlos. Viéndolos así perturbados y atónitos, la buena María se dirigió a ellos con palabras tan bien escogidas para halagarlos, que no tuvieron unionemente en rechazarla, y según me dijo ella después, les dirigió un discurso en el cual les decía que no temieran ya los forasteros armados y a caballo que habían visto llegar a su pueblo, porque ~~ellos~~ habían partido sin llevarse cosa alguna como después verían, ^{pues} ~~porque~~ ~~ellos~~ no habían ido a aquella comarca sino a llevar un hijo del Sol que hallarían en uno de sus ranchos, el que siendo amigo de los Pascas se había visto perseguido por el jefe de los forasteros a quien el hijo del Sol había impedido que destruyera a los Pascas; por lo cual, habiéndose enojado tanto el jefe español que había mandado que le llevaran preso hasta el pueblo de sus protegidos, diciendo que puesto que tan su amigo era se fuese a buscarlos y vería cómo aquella vil canalla en lugar de ampararle y protegerle le darían la muerte en premio de su noble conducta, porque no solamente ~~los~~ ~~habían~~ salvado no solamente ~~de~~ de ser aniquilados por los forasteros sino saqueados por la escolta que ~~le~~ llevó, impidiendo él que quemasen y destruyesen el pueblo como lo habían determinado. Al que el valor

de aquel hijo del sol era tan grande que merecía él le temían sus compañeros a pesar de estar desarmado y no se habían atrevido a desobedecerle yéndose tranquilamente sin tocar cosa alguna en el pueblo.

— Enhad, ^{amigos} ~~amigos~~, añadió Maria, y le vereis y os aseguro que os convencereis de la verdad de mis palabras y de la bondad de su corazón. Y no vayais a pensar que yo podría engañaros, pues mal podría hacer semejante acción una mujer de vuestra misma casa.

Era tan elocuente Maria y su acento revelaba tanta sinceridad, que el Cacique y sus Capitanes le creyeron inmediatamente cuanto decía y entraron sin el menor recelo ^{en el} rancho en que yo estaba, ^{Siervientes} ~~siervientes~~ ^{entablos} ~~entablos~~ y que de intérprete la alborozada Maria, ^{me} dijo el Cacique que ya sabía la causa tan noble que allí me había llevado y que no creyera que ellos no eran capaces de agradecerme como debían mis buenas acciones, añadiendo que su deseo y el de todos sus súbditos no podía ser otro ^{sino} ~~que~~ el que me quedase por todo el tiempo que quisiese en su pueblo, y me aseguraba ^{en} que todo su señorío mi voluntad sería obedecida como la suya propia.

En seguida me dio la mejor casa del pueblo para que me sirviese de habitación, regalándome cuantos mantas, cueros y objetos de su uso creyó que podía necesitar. (1)

— Así, dijo Mousalbe, no pudo conseguir su objeto el Adelantado Luján! Mucho me pesa esta conducta con hijo, mi ^{cargo} ~~querido~~ amigo, pues en adelante yo tampoco podré dero de él; al contrario, añadió, yo sabré ayudarte en la venganza de su sustracción!

— Repórtate, mi querido Mousalbe! dijo Lázaro, - yo no soy por naturaleza vengativo, y te aseguro que he perdonado Juan completamente, que ha dos o tres días ^{vá} ~~de~~ ^{una} ~~una~~ prueba de amistad que sin duda más que todo le hará avergonzarse de su debilidad.

(1) Estos hechos todos conformes a la verdad los encontrara el lector en Pedrahita - Parte 1.

é injusticia para conmigo. Hacia tres días que, viniendo unos Casacas de los pueblos del Oriente con los cuales comercian mucho los de aquí, ~~me~~ ^{nos} dijeron al Cacique y a mí que por el camino del río Meta entraba una tropa de forasteros con barbas y vestidos como los que habían lleyado a la sabana de Bogotá, y diéronme estos indios tantas señas, por medio de María, describiendo un animal que hasta entonces no se conocía por estas tierras, el perro, que me persuadi que decían verdad, y determiné dar ~~le~~ al Adelantado una prueba de ~~cometido~~ ^{lealtad} que él nunca hubiera esperado de mí. No teniendo aquí recado de escribir busqué una brünida piel de venado y escribiendo con bija (una tinta color de bermellón) ~~le~~ ^{le} envié al General una carta dándole el aviso que de seguro no sabía: el de la próxima lleyada de otros españoles. De hoy a mañana debe de volver con la contes- tación el indio mensajero.

- Seguramente entonces, exclamó Monsalve, por el mismo tiempo debemos de tener aquí a Peder- mann con el grueso del ejército..... y entonces sabremos cómo se averdian estos jefes que tan inopinadamente se han encontrado en estos sitios tan distantes y retirados del mundo entero. Pero, querido Lázaro, no ~~te~~ parece que ya es tiempo ^{de} ~~que~~ calmar mi impaciencia, ~~dándome~~ ^{y me des} noticia de lo que no puedo olvidar a ninguna hora: de Catalina de Pineda? Dime, me será fiel todavía? Piensas que puedo contar con su afecto?

- Celebro, le contestó ~~Lázaro~~ Fonte, encontrarte todavía tan constante y fiel, y voy a hablarte con toda sinceridad.....

Pero el lector ~~me~~ ^{nos} permitirá por ahora abandonar a nuestro héroe por algunos momentos para ocuparnos de asuntos mucho más importantes en la historia de América que los amores de Monsalve y Catalina.

Capítulo decimo

La llegada al Nuevo Reino de Granada de Sebastian de Belalcarar y Nicolas de Federmann

A fines de 1535, y principios de 36, al tiempo que salía el Adelantado Gonzalo Jimenez de Luesada de Santa Marta y Federmann se ocupaba finalmente en seguir el rumbo dictado por su Gobernador Espina, un teniente de Francisco Pizarro, hombre de grandes bríos y que había ganado como guerrero insignes gran fama en el Perú y habiendo conquistado y pacificado el reino de Luito, oyendo hablar de un gran ^{reino} ~~reino~~ llamado Cundinamarca quiso irle a buscar y ocuparse en conquistar y descubrir nuevas tierras.

Llamábase este caudillo Sebastian de Belalcarar (1) y salió de Luito con 150 cavallos y otros tantos infantes, todos seguramente ataviados y aderezados. Habíale dado noticia del rico reino de Cundinamarca un indio que había sido enviado por este como mensajero al ^{rey} Rey de Luito para que le auxiliase en ciertas guerras que tenía entre manos. El prisionero no se cansaba de ponderar las riquezas de su soberano, a quien llamaba el Dorado porque decía que en sus ceremonias religiosas se cubría el cuerpo de oro en polvo y se bañaba luego en sus lagunas sagradas.

Después de muchas facciones y guerras con los indí-
genas que poblaban el ^{norte} sur del Ecuador y el sur de lo
que es hoy Colombia, llegaron á tierras del cacique
de Popayan y le vencieron ^{por mucho trabajo}; después, si-
guendo su camino por las orillas del Rio Cauca
á 25 de Julio de 1536 fundó á Cali Belalcázar, devol-
viéndose á punto á buscar refuerzos para la larga
jornada que pensaba emprender, y de paso por las
tierras del ^{Popayan} ~~Popayan~~ fundó una ciudad que llamó Popa-
yan. Mas de un año gastó el General en los apus-
tos de viajes, y así no se reunió á sus oficiales sino
en Mayo de 1538, y después de muchos combates con
los indios de aquellas comarcas que eran muy va-
lentes y belicosos, llegó á un sitio llamado Tmaná en
donde fundó una villa á 18 de Diciembre del mis-
mo año. Dejando un corto número de españoles en
aquella nueva población, continuó su marcha, lle-
vando el rio Grande de la Magdalena por guía.
"Ninguno ^{proveniente} ~~de ella~~ dice Acosta, nos ha quedado de los
sucesos de aquella parte de su expedición; - sólo sa-
temos que llamó el rio Taldán ^{con este} ~~por ese~~ nombre, por
haberse ahogado en él un criado así llamado de Be-
lalcázar."

Entre tanto habiéndose llegado á los conquistadores
de Llerada la noticia de que se adelantaba por
el lado del sur una expedición de españoles, cosa
que alarmó y disgustó sobremanera á todos los
fundadores de la nueva Isla Fé de Boyota. El
Adelantado envió inmediatamente á su Herma-
no Hernan Pérez á que fuese á abocarse con
ellos y descubrir cuáles eran sus intenciones. A
los cinco dias no mas de haber salido de la saba-
na Hernan Pérez, avistó cerca del rio Sabandija, el

(en la comarca que luego llamaron ^{proveniente}
vinió de Marigueta y es hoy del Estado del Tolima)

campamento de Belalcázar, muy lujosamente ade-
 orado bajo hermosas tiendas de campaña, y los sol-
 dados ricamente ataviados. Llevaba Hernán de pa-
 se de su hermano el Adelantado una carta, dando
 a Belalcázar ^{la} noticia del estado de su conquista, y además
 un obsequio valioso de oro y esmeraldas, suplicando
 al invasor español, si venía con ánimo de hacer
 nuevas conquistas, tornase a dar la vuelta, pues ya
 de aquellas eran dueños los de la Gobernación de San-
 ta Marta. "Al principio, dice Piedrahita, no faltaron
 reproches y desgarros del ^{lado} de los del Perú, por una
 parte, y de los Capitanes Céspedes y San Martín, de
 los del Reino, que son las bisarrías de los soldados,
 y que finalmente remataron en comunicarse hidal-
 gamente, porque Belalcázar llevaba gente muy
 ilustre."

Correspondió Belalcázar al obsequio de Luesada
 con un presente de bayetas de plata, y dijo que él
 no pretendía embarazar a los otros conquistadores ni
 entrar ^{en} sus tierras, pues ~~el~~ sólo buscaba la llamada casa
 del Sol de que tenía años antes noticia. Volvió Her-
 nán Pérez con los diez compañeros que había llevado
 en su ^{con} excursión, llevando noticias que no sabían los
 de Luesada tanto de Europa como de lo sucedido en las
 Indias; entre ^{las} ~~estas~~ supieron la muerte de Gobernador ~~de~~
 don Pedro Fernández de Lugo. Satisfecho el Adelantado con
 el buen éxito de aquel viaje de Hernán, creyó que nun-
 ca volvería a tener noticia de Belalcázar y su gente,
 el que sin duda continuaría su jornada sin tocar
 con él como lo había ofrecido.

Tranquilo ya por esa parte, empezaba Luesada a
 respirar libremente, cuando leyó un indio de Pasca a
 Santa Fe con la curiosa carta escrita en piel de venado

de Isucrusto iban y venían, de uno a' otro campamento, hablando de que reinase la paz entre aquellos guerreros de una misma raza pero divididos sólo por la ambición y el ~~oro~~ codicia del oro.

"Presentaban, dice Acosta, estas tres partidas de Españoles procedentes de puntos tan distantes y ocupando ahora los vértices de un triángulo de tres a cuatro leguas por lado un espectáculo singular. Cada una se componía de 100 hombres, un clérigo y un fraile. Los del Perú venían vestidos de grana, sedas, morrisos y plumas costosas, los de Santa Marta de mantas de lienzos y mantas fabricados por los Indios, y los de Venezuela, en guisa de prófugos de la isla de Robinson, cubrían sus carnes con pieles."

Al fin convino Pedernan en que mediante un obsequio de 10.000 pesos para premiar su gente desnuda y miserable y el permiso de vender sus caballos y armas en el campamento de Luscada, él y su gente se pondrían a la disposición del Adelantado, quedándose en el Nuevo Reino los que quisiesen y yéndose el con Luscada para España en donde determinaría ~~su~~ el rey ~~gesta~~ la recompensa que cada uno de los dos mereciese.

Mientras tanto los mensajeros y embajadores de Belalízar habían entablado negociaciones; después de haber pasado por una y otra parte muchas palabras agrías y andares, al fin, merced a los Religiosos, asentaron definitivamente que Belalízar dejaría toda su gente ~~en~~ bajo de la jurisdicción del Nuevo Reino y de quien lo gobernase, y que ~~de~~ éstos pudiese llevar el Capitán Juan de Cabrera 60 hombres de los suyos para que fuese al valle de Neiva y fundase un pueblo sujeto a la gobernación del Perú. Además, se le daba también permiso

~~entonces de tantos criminosos e infancias como diez años~~
~~han visto cometer en sus orillas y en lugar de las rimun-~~
~~docias que componen sus márgenes, mil precuos arbo,~~ ^{arbores} ~~arbustos~~
~~los se miraban en sus claras aguas y nidos de~~
~~fajarillos hacian sus nidos entre los floridos ~~arbores~~~~ ^{ramos.}
~~los.~~

A los pocos dias llegó tambien a la ranchería de San
 ta Fé el General ^{Belalcázar con} ~~Pedernan~~ su gente, y en honor de los
 dos candillos extranjeros dieron los de Luesada unas fiestas
 muy lucidas en las cuales brillaron particular-
 mente los Capitanes y candillos de los tres ejércitos.
 Mientras que se fabricaban las embarcaciones en el rio
 Magdalena, ^{para el viaje de los conquistadores,} tomando la vía que habia llevado Belal-
 cázar para llegar a la sabana, es decir el camino de
 Tocaima, Luesada quiso fundar con gran solemnidad a
 Santa Fé erigiéndola ciudad y nombrando Alcaldes,
 Reidores y Alguaciles y levantando hona y picota en
 la plaza. Como el padre Las Casas se volvía a Casti-
 lla con Luesada, quedó en su lugar ^{como} siendo el primer
 cura de la Iglesia de Santa Fé el Bachiller Verdejo
 y ~~siendo~~ ^{de} por algun tiempo Coadjutor Fray Vicente
 Reguejada. (1) Además, nombró y comisionó Luesada
 a los Capitanes Martin Galeano y Gonzalo Suárez Ron-
 don para que fuesen a fundar las ciudades de
 Vélez y ~~de~~ Tunja, dejando de Gobernador de todo el Rei-
 no a Hernan Pérez de Luesada.

El 16 de Mayo de 1539 se embarcaron en Guataquí
 los tres jefes, acompañados entre otros la esposa de Pedernan,
 Unarima, y Monsalve nuestro amigo, quien
 llevaba amplios poderes de Juan de Pineda para que se
 casase con su hija Catalina, merced que consiguió Pedernan
 quien algo mohino confesó su infidelidad y pidió a instancias de
 Monsalve la mano de Catalina ya no para él sino para su amigo
 y compañero de viaje; opediendo Luesada a quien interesaron en el asunto,
 dadas en Tunja un rico repartimiento a él y a su futuro suegro Juan de Pineda.

Epilogo.

Era una bellísima mañana del mes de diciembre de 1530, todos los habitantes de Santa Marta andaban alborotados con la gran ceremonia matrimonial que se preparaba en la iglesia de aquella ciudad, debiendo officiar en ella el segundo obispo que hubo en Santa Marta Don Juan Fernández de Angulo. Muchos sirvientes indigenas y negros recién llegados de Africa se cruzaban por las calles, llevando platos de delicados manjares, frutas espidas y cuantas bellas flores habían podido conseguir en los vecinos montes, pues en Santa Marta los miseros colonos de aquella época no tenían tiempo para cultivar lo superfluo, y por entonces se contentaban sólo con lo necesario.

En la casa de los Pineta muchas dueñas y doncellas se ocupaban en aderezar la mesa del banquete con ricas vajillas de labrada plata, y adornaban las piezas con flores y festones y ayudaban a vestir a la novia lo más lujosamente posible, ataviándola con ropas recamadas de oro y echándole por último al cuello una larga cadena de esmeraldas engastadas por un platero samario, regalo del General Nicolas de Federmann antes de ausentarse de las indias en via para España. Inútil será decir a los amables lectores que hayan tenido paciencia de acompañarnos hasta aquí, quien es la novia, pues ellos bien lo saben ^{que} ~~no puede ser otra que~~ la bella Catalina ~~podría sino~~

de Pineda que unió su suerte á la de nuestro amigo Monsalve.

Monsalve habia llegado á Santa Marta en Junio de aquel año, á tiempo que ya Catalina y su madre se iban á embarcar para España, creyendo que no solamente su padre, Don Juan de Pineda, que habia partido en la expedición de Lursada, habria perecido en ella, sino que Monsalve tambien debia de haber muerto, puesto que ninguna noticia suya habian recibido desde que partió de Santa Marta á principios del año de 1536. Desesperada y afligida Catalina deseaba regresar á la madre patria para ir á buscar consuelo y acabar su vida en un claustro.

La llegada de Monsalve á Santa Marta con su amigo el General Federmann, el que traia en su compañía á su esposa la ^{bella Grappia ó v} ~~hermana~~ Anarima, causó la mayor sorpresa en la familia de Pineda, y los hermanos de Catalina, enojados con el desvío de Federmann que habia faltado á su palabra, no se opusieron á las órdenes de su padre y á los deseos de su hermana, dando sin dificultad su consentimiento al proyectado matrimonio. Después de dejar arreglado su casamiento en Santa Marta, y mientras se hacian los preparativos para él en aquella ciudad, se volvió á Santa Fe, y de allí fué á buscar á su amigo Gonzalo Suarez Rendon en Tunja, adonde llegó á tiempo de recibir una buena encomienda de Indios en sus inmediaciones y además un solar en la nueva ciudad, en el cual dejó orden ~~para~~ que le fabricasen una buena casa, mientras él iba á buscar á su novia, no llegando de regreso á Santa Marta sino en los últimos días del mismo año.

(1) Véase en la Nota "Conquistadores que vinieron con Federmann", el nombre de Francisco de Monsalve.

Antes de su partida para España, Federmann habia dejado á cargo de Doña Margueta, la madre de Catalina, á su esposa Gracia, temiendo el embarazo que le podia causar la pobre india en sus pretensiones en la corte, ofreciendo volver en su busca apenas llevase á cabo sus negociaciones.

Unarina ó Gracia cobró mucho cariño á Catalina ^{ya tuvo} ~~teniendo~~ con ella mucha confianza, ^{por lo que} así el día que se despidió de ella Federmann se encerró en su pieza y solo á Catalina admitió en su compañía, diciéndola que ella ^{pre} sentía que jamas volvería á ver á su Señor y esposo. Moderóse sin embargo su pena cuando recibió noticias del Almirante al llegar á la corte, en donde en lugar de obtener los honores que esperaba solo habia hallado sinsabores y pleitos; pero, decía él á Doña Margueta, no podia olvidar á su buena esposa, recomendando hicieran lo posible para enseñarla aquellas labores y oficios que debía saber una mujer civilizada.

Pasaron varios meses en los cuales Unarina se habia aplicado mucho, tratando de aprender lo que le mandaba su esposo; pero pocos días antes de verificarse el matrimonio de Catalina, la pobre india se empezó á manifestar tan triste y decaída, tan pálida y turbada, rehusando los alimentos, que sus protectoras la creyeron enferma, aunque ella decía que no tenía ninguna enfermedad física y que ^{solo} estaba mala ~~de~~ del alma.

Aquel día, después de la ceremonia religiosa, llegaron los novios á la casa de Doña Margueta y en union de todos los convidados se sentaron á la mesa del banquete. Unarina rehusó tomar asiento entre la alegre comitiva, ^{ya se estuvo} ~~se~~ permaneció de pie al lado de un balcón que tenía vista sobre el mar, permaneciendo allí quieta y callada y con los ojos puestos en el horizonte marítimo.

En el ~~Entretanto~~ la alegría y el contento se habían hecho dueños de ~~aquella~~ mesa ^{de bodas,} y todos conversaban y brindaban ~~se~~ se reían, cuando la novia notó que Unarima tenía un aspecto extraño y que sus blancas mejillas parecían de mármol y sin vida. Catalina la llamó ~~opreciéndola~~ una fruta, y como ella no contestara mirándola solamente con extrañados ojos, se quiso levantar de la mesa para ir a preguntarle qué tenía; pero engarrosele la cadena de esmeraldas, presente de Federmann, en el brazo de la silla y rompiéndose se regaron las esmeraldas por el suelo. Unarima que vio lo que sucedía, dió una grande y lastimosa voz diciendo:

- Oh! amo mio..... mi señor! y cayó sin sentido a los pies de Catalina que ~~llegaba~~ ^{aquella} en ~~ese~~ momento a su lado.

Levantaron a la desgraciada del suelo y, procuraron volverla en sí, pero después de hacer mil esfuerzos inútiles. Un médico que ~~hallaba~~ presente dijo que estaba enteramente muerta; acabando su vida, añadió, con motivo de la rotura de una aneurisma, enfermedad que sin duda tenía hacía algún tiempo sin saberlo ella misma.

El mismo día y a la misma hora en que sucedía este acontecimiento en Santa Marta, naufragaba en la baía de Viscaya un navio, ahogándose todos los pasajeros y tripulación. ~~Haba~~ embarcado en aquel buque Federmann el que volvía de su patria ^{Luzben} ~~adopta~~ en donde había pasado algunos días con sus parientes y amigos. (1)

A veces entre la gente sencilla e inocente el corazón suele ser muy leal; la civilización embota y entorpece los sentimientos del corazón, así como despierta y aguzra el ingenio y el espíritu.